



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIFERENCIAS EN LA AUTOESTIMA EN UN GRUPO DE
MUJERES DE NIVEL SOCIOECONOMICO BAJO
CON SALARIO FIJO Y SALARIO VARIABLE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :
ROSA MARIA BELTRAN GOMEZ
ALMA ROSA MERCADO ALMANZA

DIRECTOR DE TESIS: MTRA. SILVIA G. VITE SAN PEDRO



MEXICO, D.F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**"DIFERENCIAS EN LA AUTOESTIMA EN
UN GRUPO DE MUJERES DE NIVEL
SOCIOECONOMICO BAJO CON SALARIO
FIJO Y SALARIO VARIABLE".**

DIRECTORA: SILVIA VITE SAN PEDRO

ASESORA: GEORGINA LOZANO RAZO

ALUMNAS: BELTRAN GOMEZ ROSA MA.

MERCADO ALMANZA ALMA R.

OCTUBRE 96.

**NUESTRO AGRADECIMIENTO
A LA LIC. SILVIA VITE SAN
PEDRO, POR SU APOYO
ATENCIÓN Y PACIENCIA
PARA LA REALIZACIÓN DE
ESTA INVESTIGACIÓN.**

**NUESTRO RECONOCIMIENTO A LA
LIC. GEORGINA LOZANO RAZO, POR
TODOS SUS CONOCIMIENTOS
TRANSMITIDOS E INTERÉS
DEPOSITADO PARA LA
CULMINACIÓN DE ESTE TRABAJO.**

**A NUESTROS ASESORES,
GRACIAS, POR EL APOYO,
EXPERIENCIA Y
CONOCIMIENTOS:**

**LIC. CARMEN GERARDO PEREZ
LIC. ISaura LOPEZ SEGURA
LIC. JOSE RAMON SILVA SANCHEZ**

QUEREMOS AGRADECER:

- **AL PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO (PUEG)**
- **AL PROGRAMA DE INVESTIGACION DE ESTUDIOS SOBRE LA MUJER (IMES).**
- **AL COLEGIO DE MEXICO.**

**PORQUE DEBIDO AL APOYO BRINDADO
POR ESTAS INSTITUCIONES FUE POSIBLE
RECABAR TODA LA INFORMACION
NECESARIA PARA LA CONFORMACION DE
ESTA INVESTIGACION.**

**A LA LIC. MARICELA ROSAS CARRILLO
POR SU APOYO Y AYUDA INCONDICIONAL.**

ROSA MARIA Y ALMA ROSA

INDICE

	PAG.	
INTRODUCCION	8	
CAPITULO I	AUTOESTIMA	
1.1	ALGUNAS APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA AUTOESTIMA	12
1.2	INVESTIGACIONES REALIZADAS SOBRE LA AUTOESTIMA	23
CAPITULO II	FAMILIAS DE CLASE BAJA	
2.1	ORIGEN DE LAS FAMILIAS DE CLASE BAJA	33
2.2	CARACTERISTICAS DE LAS FAMILIAS DE CLASE BAJA	38

CAPITULO III	TRABAJO FEMENINO	
	3.1 ANTECEDENTES DEL TRABAJO FEMENINO	50
	3.2 ESTADISTICAS	53
	3.3 TRABAJOS CON SALARIO FIJO	60
	3.4 TRABAJOS CON SALARIO VARIABLE	62
	3.5 TRABAJO INVISIBLE	63
CAPITULO IV	METODO	
	4.1 OBJETIVO Y PROBLEMA GENERAL	72
	4.2 HIPOTESIS	72
	4.3 VARIABLES	73
	4.4 TIPO DE ESTUDIO	74
	4.5 MUESTRA	75
	4.6 INSTRUMENTO	76
CAPITULO V	RESULTADOS	84
	5.1 ANALISIS DE RESULTADOS	
CAPITULO VI	DISCUSION DE RESULTADOS	99

CAPITULO VII	CONCLUSIONES	106
	7.1 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	109
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS		111
ANEXOS		117

INTRODUCCION

INTRODUCCION

En México son considerables los logros alcanzados en la urgente tarea de mejorar la condición social y económica de la mujer. Se muestran avances significativos en campos tales como la educación, la participación laboral y la salud. Sin embargo, queda aún mucho por hacer para asegurar la igualdad de la mujer frente al varón y su plena incorporación al progreso social del país.

La política de población reconoce que la mujer es agente clave del proceso de desarrollo y representa un papel protagónico en el mismo. A su vez, pone de manifiesto que el mejoramiento de la condición social de la mujer y de su capacidad de decisión, autonomía y libertad personal, se expresa positivamente en todos los aspectos de la vida, incluidos ámbitos tan diversos como la sexualidad y la reproducción.

Además, el mejoramiento de la condición de la mujer redundará no sólo en su propio provecho, sino también en el de sus hijos y el resto de los miembros de su familia.

La vida familiar está indisolublemente ligada a la condición social de la mujer. La estabilidad de las familias y las funciones sociales que desempeñan depende cada vez más de las oportunidades de participación de las mujeres en diversas áreas, y no únicamente las que involucra el hogar.

La capacidad de las familias para cumplir eficientemente sus funciones sociales (vestido, alimentación, educación, salud y vivienda) puede verse afectada por

problemas de carácter económico, sociocultural y político, entre otros. Así, por ejemplo, la crisis económica de los últimos años provocó el deterioro de los ingresos reales de los hogares, muchos de los cuales se vieron forzados a incorporar a un mayor número de sus miembros al trabajo remunerado o a intensificar su actividad laboral, responsabilidad que recayó sobre todo en las mujeres, aunque los niños y jóvenes también se sumaron a este esfuerzo. Este hecho, provocó por una parte la debilitación del papel del varón como proveedor único, y por otra la sobrecarga laboral de las mujeres, y la deserción de niños adolescentes y jóvenes del sistema escolar.

Se ha observado una creciente inserción de la mujer en la actividad económica, sus aportaciones monetarias para satisfacer las necesidades de consumo básico de los hogares han cobrado mayor relevancia. En 1992, uno de cada tres hogares del país recibía la aportación de al menos una mujer. Más aún, en uno de cada seis hogares la aportación principal provenía de una mujer, en tanto una de cada diez era la única perceptora de ingresos monetarios. Con frecuencia las mujeres obtienen sus ingresos mediante la combinación de diversas fuentes, como pueden ser el trabajo que llamaremos fijo y que contemplan a las empleadas u obreras y el trabajo variable en el que se incluyen a las vendedoras, sirvientas y comerciantes.

La mujer a través del tiempo ha pasado por cambios sociales, culturales y psicológicos, entre otros, ocupando diferentes posiciones dentro de la sociedad, pero su restringida participación laboral, no permite lograr un desarrollo personal y social que repercuta en el establecimiento de una mujer más independiente, y por consecuencia más satisfecha.

Es por todo esto, que surgió la inquietud de realizar esta investigación, la cual parte de ciertos indicadores sociales que han mostrado por un lado, cambios en los que la mujer se ha visto más involucrada en el área laboral y que por otro, el que existen mujeres que aún no han sido participes en una actividad remunerada, por lo cual se creyó pertinente realizar un estudio que permitiera determinar cómo influye el trabajo con salario fijo y con salario variable en la autoestima de las mujeres de nivel socioeconómico bajo, ya que éstas deben tomar conciencia de sus capacidades, responsabilidades y derechos, y así encaminarlas hacia su propio mejoramiento, el de su familia y el de la sociedad.

CAPITULO I

AUTOESTIMA

1.1 ALGUNAS APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LA AUTOESTIMA

Tanto el autoconcepto como la autoestima se forjan a través de la interacción con otros debido a su naturaleza netamente social.

El concepto de sí mismo es lo que la persona piensa acerca de ella misma, es un concepto complejo que puede manifestarse en objetos externos, como es el cuerpo, así como en aspectos internos relacionándolos con el medio ambiente. De esta forma el concepto de sí mismo o autoconcepto surge de la relación del sí mismo con su ambiente social.

Cooley (1956), comparó las percepciones de cómo nos ven los otros con las reflexiones en un espejo: Así como vemos nuestra cara, cuerpo, y vestido en el espejo, y nos interesamos en ellos por que son nuestros, y nos gustan o no por que están de acuerdo o no con lo que nos gustaría que fueran, de la misma manera en la imaginación percibimos las mentes de otros individuos con sus pensamientos sobre nuestra apariencia, nuestras maneras, objetivos, acciones, carácter, etc., y esto nos afecta en nuestra forma de actuar.

Mead (1934) por su parte, establece que el concepto de sí mismo es producto del desarrollo de los individuos en sociedad, pues se forma a través de la experiencia y de la propia actividad, inherente al proceso de interacción. El sí mismo debe ser

capaz de autoanalizarse, de poder verse desde la perspectiva de otros individuos del mismo grupo social.

Laing (1973) al hablar sobre autoestima plantea la "Teoría de la Percepción Interpersonal" que se expone de esta forma: "Yo soy el único perceptor de mi mundo y la presencia de otros tiene un intenso efecto sobre mí". Plantea que la autopercepción está formada por la visión directa de mí mismo (ego), del otro (alter) y lo que él llama metaperspectivas, que es mi visión de la visión que el otro (tú, él, ella, ellos) tienen de mí. "A pesar de que realmente no puedo verme como los otros me ven, constantemente supongo que ellos me ven de una determinada forma y actúo de acuerdo a las actitudes, opiniones, necesidades, etc; reales o supuestas que el otro tiene con respecto a mí"(Laing, 1973).

Frecuentemente pensamos en los otros y en, qué tanto valor tenemos para ellos. Como yo creo que tú me valoras, influye en el valor y la estimación que me doy a mí mismo y mi autovaloración afecta el modo en que yo actúo hacia ti, lo que influye en cómo te sientes y en la manera en que tú actúas hacia mí, por consiguiente, el autoconcepto y la autoestima se desarrollan por la interacción social; a través de dicho proceso y en relación a la sociedad, el individuo ocupa una serie de posiciones en las cuales la persona tiene que ejecutar ciertos roles sociales. Conforme el individuo se mueve en la estructura social, se le coloca en varias categorías de rol. A medida que ejecuta estos roles, su autoconcepto y autoestima son influidos por las formas en que los demás lo ven y por la manera en que él ejecuta esos roles.

Una mujer juega una serie de roles a lo largo de toda su vida y la ejecución efectiva de cada uno de ellos estará influyendo su autoestima. De acuerdo a Laing se tiene entonces, que la autoestima estará constituida por la estimación que percibió y que le demostraron sus padres, de esto dependerá como se sienta valorada ejecutando su rol de madre, esposa, ama de casa y de trabajadora si es que tiene algún trabajo.

Para Coopersmith (1967), la autoestima es un juicio personal de valor expresado en las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo.

La autoestima se desarrolla a partir del nacimiento, Wallon, Piaget, Murphy, citados (en Sherif y Sherif 1975), señalan 2 etapas en la formación del sí mismo:

1- Etapa perceptual, en donde el niño empieza a descubrirse en relación con el mundo que lo rodea.

2- Etapa atribucional, en la cual al yo se le aumentan conceptos como niño, niña, feo, bonito; finalmente el concepto se incluye dentro de un sistema categórico, o sea dentro de las clasificaciones establecidas socialmente.

Coopersmith (1967), resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima:

1. La cantidad de respeto, aceptación y consideración que recibimos de las personas significativas en nuestra vida y así

mismo, nos valoramos como somos valuados. En este sentido, Goslin (1969) propone que las respuestas de otros son las que dan significado a nuestros actos y nos definen a nosotros mismos, señala que lo que nosotros experimentamos como self es un producto reflexivo de la interacción social.

2. Nuestra historia de éxitos y la posición que mantenemos en el mundo. Nuestros éxitos generalmente nos traen reconocimiento y, por lo tanto, están relacionados con nuestra posición en la comunidad, lo que afecta necesariamente nuestra autoestima.

3. Nuestra experiencia es modificada de acuerdo con nuestros valores y aspiraciones, afectando de manera diferente la autoestima de cada quien.

4. La manera en que respondemos a la devaluación. Poseemos cierta capacidad individual para responder a eventos como implicaciones y consecuencias negativas, tales como las fallas que cometemos y la reprobación de los otros; estas respuestas pueden ser minimizar el evento, distorcionarlo, negarlo o descalificar a los otros del derecho a juzgar nuestras propias acciones. El objetivo de esta capacidad es defender nuestro sentido de valor, habilidad o poder.

Miller (1971) menciona que dentro de la estructura familiar los padres actúan como agentes socializadores y proveen objetivos y valores de los cuales el niño sacará

pautas de conducta. Estas pautas constituyen la base para la interacción con otros. Todo este tipo de respuestas le sirven al niño como indicadores para saber quién es él y cómo lo perciben los demás; a mayor cantidad de respuestas positivas mayores serán las entradas para un concepto favorable de sí.

McGuigan (1974) explica que la autoestima se basa en el mantenimiento de las relaciones objetales durante la niñez y contribuye a su vez a la formación del yo moral.

Durante la adolescencia se aprecian con mayor claridad los cambios que se van dando en la autoestima; por lo que cada individuo tiene alguna especie de autoconcepción que desea mantener y mejorar, pero hay una variación considerable en lo que está dispuesto a sacrificar en su propio beneficio.

James O. Whittaker (1979) define a la autoestima como un concepto sumamente personalizado que el individuo va desarrollando de manera gradual, según se le socializa en determinada cultura, siendo un sistema de **actitudes o sentimientos** que el individuo tiene de sí mismo.

Cabe subrayar que diversos autores que han hablado e investigado sobre la autoestima la han definido como el concepto de sí mismo; sin embargo, le han dado diferentes sinónimos como el de autoconcepto el cual se refiere a las actitudes y a la concepción que tenemos acerca de nosotros mismos.

Por otro lado la autoestima se determina por la realización de otros elementos: el yo físico, el ético moral, el personal, el familiar, el social, la identidad, la

autoaceptación, el comportamiento y la autocrítica, mientras que el autoconcepto es la totalidad de actitudes que incluyen pensamientos y sentimientos que el sujeto tiene sobre sí mismo como objeto.

Es a partir del trabajo de William James (1890) de donde deriva el sí mismo y el yo, haciendo referencia a tres aspectos:

1. El yo material, el cual se refiere al cuerpo de la persona, sus posesiones, su familia y todas aquellas cosas materiales con las que pueda sentirse unido.
2. El yo social, se refiere al reconocimiento que tiene la persona de otra gente y las demás para con él.
3. El yo espiritual, se refiere a la conciencia del individuo, de su propio proceso mental, de sus pensamientos y sentimientos y en general de todas las capacidades y disposiciones psíquicas del individuo.

Señala también como posibles fuentes de la autoestima, las aspiraciones y los valores humanos que tienen un papel esencial en la determinación de su favorabilidad. Se puede concluir sobre la teoría de James, que el "self" está integrado por las pertenencias de uno mismo, el reconocimiento y sentimientos, y que todo esto va a irse dando como un proceso adquisitivo de experiencias, por medio de la socialización y adaptación al medio y realmente la suma de todo este

proceso es el "sí mismo" que puede radicar en las aspiraciones y valores humanos que tengan para apreciarse.

Shibutani Tamotsu (1961) afirma que toda persona formula alguna especie de estimación de sí mismo como objeto de valor, considerando un valor como preferencia y entendiendo como "asignarse un valor", el colocar dentro de un orden jerárquico lo que uno concibe ser.

Además menciona que gran parte de lo que una persona hace o se niega hacer depende de su nivel de autoestima. Hace un análisis a este respecto y nos dice que aquellos que no se consideran a sí mismos como talentosos no aspiran a metas elevadas ni se muestran especialmente perturbados cuando no logran desempeñarse bien.

El autor postula que hay que asignar un valor de lo que uno cree ser. Desde este punto de vista, se considera a la autoestima como la valoración del "sí mismo".

Sherif (1966), argumenta que la autoestima se forma como un resultado que tiene el individuo de la internalización de las normas y los valores del grupo social y de su adecuado desempeño, ya que todas las agrupaciones humanas poseen un conjunto de normas, valores y costumbres que expresan las pautas conductuales a seguir dentro de la estructura de la sociedad. Es a través de este conjunto de elementos que las actividades sociales y económicas son reguladas.

Una vez establecidas las normas, valores y costumbres dentro de una sociedad se requiere, para su buen funcionamiento, la conformidad de los miembros; misma que

se manifiesta como consecuencia de las relaciones que el individuo establece con otras personas, instituciones o grupos.

Se deduce, por lo tanto que las relaciones están definidas socialmente como consecuencia de los valores sociales en los diferentes papeles o roles que desempeña el individuo en la sociedad. Deutsch y Krauss (1974), consideran que el individuo experimenta un sentimiento de sí mismo a medida que adquiere características como consecuencia de los papeles que desempeña. El individuo asume puntos de vista de los demás seres con los que interactúa, y esto origina el concepto de sí mismo, definiéndolo como una estructura cognitiva que surge de la interacción del organismo humano y su ambiente social. Los elementos que forman el concepto del self, deben ser congruentes con el interior del individuo. En esta definición es importante señalar que la autoestima es un "sentimiento", que solamente uno mismo es capaz de experimentar.

Reidl de Aguilar (1981), define la autoestima haciendo una síntesis de los aspectos de la misma, que para cada autor han sido importantes:

"La autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño de las mismas (James, 1927), adquirida a través de las relaciones interpersonales (Mead, 1934; Adler, 1927); Coopersmith, 1967; Rogers, 1959; Deutsch y Krauss, 1974) que refleja de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto (James, 1927, Mead, 1934; Coopersmith, 1967) de lo cual el sujeto abstrae un concepto de sí mismo

(Coopersmith, 1967) ante el cual el sujeto mismo presenta una actitud valorativa. (James, 1982; Mead, 1934, Shibutani, 1961; Coopersmith, 1967)" (Deustch y Krauss, 1974).

En esta definición hay un enfoque global acerca de la autoestima que toma los conceptos más importantes que cada autor ha aportado, siendo una forma de ver integrado al sí mismo.

Pérez Mitre (1981), menciona que la autoestima es el fenómeno o efecto que se traduce en conceptos, imágenes y juicios de valor referidos al sí mismo, se entiende como un proceso psicológico cuyos contenidos se encuentran socialmente determinados. En este sentido, se dice que la autoestima es un fenómeno psicológico y social.

Bar-On (1985), expresa que las diferencias lingüísticas tales como: autoestima, autopercepción, autoconfianza, autoamor, autorespeto, etc; parecen que difieren no en cuanto a la connotación de los significados sino más bien en cuanto a los principios básicos de las teorías que emplean esos términos para su definición. Para este autor la autoestima queda determinada por la acción de otros elementos: el self físico, el ético moral, el personal, el familiar, el social la identidad, la autoaceptación, el comportamiento y la autocrítica.

Satir (1986) define a la autoestima como el valor individual cada quien tiene de sí mismo, mencionando que existen grados de autoestima los cuales pueden ser diferenciados con ciertas características:

Una persona con alto grado de autoestima tiene integridad, honestidad, responsabilidad, compasión y amor. Siente que tiene importancia en la sociedad, tiene fe en su propia competencia. Conoce su valor, por lo que está dispuesta a valorar y respetar a los demás.

Se acepta totalmente como ser humano, una persona con una adecuada autoestima sabe manejar los momentos difíciles, ve lo que pasa como una crisis momentánea de la que hay que salir. Una persona con baja autoestima piensa que vale poco, espera ser engañada, pisoteada, menospreciada por los demás. Se vuelve aislada y solitaria, volviéndose apática, indiferente hacia sí misma y con los demás.

De lo anterior se puede concluir que una persona con un alto grado de autoestima, posee una plena confianza y seguridad en sí misma y que al mismo tiempo respeta a los demás, trayendo como consecuencia, el que tenga éxito en lo que emprenda.

En el caso de que las personas tengan un grado de autoestima medio, tienen confianza y son aceptados, sólo que les puede faltar algún aspecto que les impide funcionar con plena seguridad.

Con respecto a las personas con baja autoestima, parecen sentirse llenos de desconfianza y por lo mismo, se vuelven solitarios y rechazan todo contacto interpersonal.

Branden (1988) explica que la autoestima, es la clave del éxito o del fracaso, al igual que es necesaria para comprenderse y comprender a los demás, es así el modo como uno se siente con respecto a sí mismo y esto afecta decisivamente todos los aspectos de la vida.

Todas las dificultades psicológicas son atribuibles a una autoestima deficiente, desde la angustia y la depresión hasta el miedo a las relaciones íntimas o al éxito, el abuso del alcohol, el maltrato a las mujeres, etc, (Satir, 1986).

La autoestima se relaciona con la confianza y el respeto por sí mismo, y con esto, el individuo se siente seguro para la vida, capaz y valioso; al no tener estos elementos, las personas con una autoestima baja tendrán un sentimiento de no ser aptos para la vida y totalmente inseguros.

En cualquier nivel que se encuentra la autoestima, será una experiencia solamente íntima que reside en el propio ser, es decir, es lo que uno piensa sobre sí mismo.

La autoestima depende de racionalidad e integridad, de los cuales nadie más que uno es responsable y sólo así se puede vivir consciente y responsablemente con la realidad. Otro de los aspectos importantes para desarrollar la autoestima es la autoaceptación de nuestros pensamientos, emociones, recuerdos y atributos físicos.

En la actualidad el tema de la autoestima ha ido tomando gran importancia, por lo que se han hecho estudios para conocer sus causas, motivos y origen principalmente. Según investigadores, el concepto que tiene una persona de sí misma constituye el núcleo de su pensamiento, motivación y conducta. De hecho la conducta humana esta en gran medida determinada por la imagen que tienen de sí mismas las personas. La autoestima ha sido revisada por diversas aproximaciones, entre las cuales destacan el Psicoanálisis, el Conductismo y la Psicología Social, entre otras.

1.2 INVESTIGACIONES REALIZADAS SOBRE AUTOESTIMA

Para la realización de la presente investigación fué necesario llevar a cabo una búsqueda bibliográfica sobre el tema de la autoestima en relación con la mujer.

Se han realizado estudios sobre la autoestima, pero estos **no han centrado su** atención en las mujeres de clase baja, es por esto el interés **de abordar el tema de** la autoestima en mujeres que tienen un trabajo con salario fijo y mujeres que tienen un trabajo con salario variable, en un nivel socioeconómico bajo, además de otras variables como son: edad, estado civil, grado de escolaridad y número de hijos, ya que pueden arrojar resultados relevantes.

A continuación se hará referencia a algunas investigaciones en donde se trata la autoestima, desde diferentes puntos de vista:

Weiss y Samuelson (1958) reportaron que la mayoría de las mujeres que tenían empleo, sin importar su escolaridad, citaban su trabajo, más que su hogar y su familia como la fuente principal de su valor.

Phylis (1970) encontró que las mujeres orientadas hacia metas independientemente de su edad y etapa de su vida, están contentas con ellas mismas, y generalmente presentan un buen ajuste personal. Así es que, la valoración del self, parece ser básico para el desarrollo de la conducta orientada hacia las metas; así como la autopercepción positiva y la autoestima son cruciales para el desarrollo de metas personalizadas. También reporta un mejor ajuste entre el grupo de más edad, ya que parece que al aumentar la edad, el autoconcepto positivo y la autoestima aumentan.

Waller (1971) investigó el estilo de vida y la autoevaluación de mujeres casadas de edad madura con estudios. Dividió a sus sujetos en cuatro grupos, nombrándolos: 1) amas de casa, 2) amas de casa voluntarias, 3) amas de casa con trabajo interrumpido y 4) amas de casa con trabajo continuo, encontrando que el ama de casa obligada, que depende exclusivamente del matrimonio y de los niños para definirse, experimenta bajos sentimientos de competencia y autoevaluación. La típica ama de casa presenta una imagen de aislamiento y desaliento, su matrimonio no es feliz y muestra dudas acerca de su éxito en las labores domésticas y el cuidado de los niños, expresa sentimientos de depresión e incertidumbre y aunque siente que no puede encontrar satisfacción en lo que está haciendo tiene sentimientos negativos acerca del trabajo fuera de casa. El ama de casa voluntaria presenta una imagen diferente, muestra confianza, entusiasmo y

optimismo, está contenta con ella misma y con su matrimonio, a demás se siente competente en las labores domésticas y el cuidado de los niños. Por otro lado, **la mujer que interrumpe su vida laboral** la cual se emplea después de permanecer en su casa por lo menos diez años durante el tiempo en que los hijos fueron pequeños, se siente contenta con su matrimonio y su vida; su esposo es de clase media y la sostiene hasta que vuelve a ingresar al mercado de trabajo, valora sus actividades en el hogar y en el trabajo. **La mujer que continua trabajando**, durante su matrimonio, es más optimista y está insatisfecha con su matrimonio y su vida, su esposo no percibe gran sueldo; ella se percibe competente en las labores domésticas y cuidado de los niños aunque no se siente muy inteligente o independiente.

Ohlbaum (1971), encontró que hay diferencias significativas en la autoestima y en el nivel de autorrealización entre las mujeres no profesionistas y las profesionistas. Las mujeres profesionistas tienen una autoestima más positiva, y gran autonomía personal, son más liberales y con un alto nivel de autorrealización. Por el contrario las mujeres no profesionistas tienden a afirmar los estereotipos más tradicionales del rol de la mujer, presentando un alto grado de frustración y autoinsatisfacción personal.

Bart (1971), descubrió que en las mujeres que han encauzado su vida al cuidado de los niños, eran más propensas a la depresión y a buscar ayuda psiquiátrica cuando se enfrentaban a la partida de sus hijos.

Marx (1976), encontró que aquellas amas de casa que encuentran satisfacción en las labores domésticas son felices y no están interesadas en un trabajo remunerado.

Waller (1978) señala que el ama de casa voluntaria se siente competente en las labores domésticas; y en una investigación de 100 mujeres con trabajo doméstico, encontró que 79 de ellas realizaban las labores domésticas voluntariamente. Esto, se relaciona con lo hallado por Wright (1978), encontrando que el trabajo de la casa puede llegar a ser más importante para la mujer que el trabajo fuera de casa, por lo que no encontró diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la felicidad y satisfacción en el trabajo de esposas empleadas y amas de casa, cuando se controla la clase social. Otro de sus hallazgos es que generalmente las amas de casa no han querido tener un trabajo remunerado, reportando ser felices en sus casas.

Inglehart (1979), realizó un estudio donde encontró que un gran número de esposas con trabajo remunerado lo hacen por motivos no económicos y al mismo tiempo, muchas esposas, amas de casa, tienen ambivalencia acerca de su trabajo en la casa y planean trabajar en el futuro. De esta forma el factor empleo parece tener alguna influencia en la autopercepción en las esposas y sus roles de ejecución; las mujeres con trabajo remunerado, son ligeramente más felices que las amas de casa (Macke y Bohrseted, 1979).

Chappell (1978), menciona la importancia que tiene el trabajo para la autoidentidad de la mujer y establece el trabajo como un rol legítimo para la mujer. También

señala que el compromiso de trabajo no es afectado por la posición marital, la presencia o el número de hijos.

Glitzer (1980), señala que la fuente principal de autoestima para las mujeres es el rol de esposa y madre. Se afirma que por lo tanto las mujeres como los hombres, trabajan para satisfacer no sólo las necesidades económicas y sociales, sino también las necesidades de autoestima. De tal manera que si el trabajar provoca insatisfacción, las mujeres cuentan con frecuentes alternativas de autoestima en sus y con sus familias.

Erdwins (1981), realizó un estudio con mujeres en dónde contaba con cuatro grupos de edad: 1) de 18 a 22 años, 2) de 29 a 39 años, 3) de 40 a 55 años y 4) de 60 a 75 años, utilizando la Escala Tennessee de autoestima. Se tomaron en cuenta algunos aspectos de la vida como son: familia, relaciones, moralidad, el propio físico, así como una medida general de la propia estimación; obteniendo los siguientes resultados: En el grupo 3 se reportaron más sentimientos positivos en sus relaciones familiares y moralidad en contraste con el grupo 1. Las mujeres del grupo 4 comparadas a los otros grupos, demuestran más defensa y dan también más respuestas similares a un grupo de diagnóstico psicópata.

En esta y otras investigaciones que se realizaron anteriormente se pudo observar que los cambios en el desarrollo de la personalidad de las mujeres ocurren en la edad adulta.

Ellet (1982), encontró que para algunas mujeres casadas y tradicionalistas, la edad madura y particularmente el período que se llama del "nido vacío" es decir, el tiempo en que los hijos se van, es verdaderamente problemático y sufren crisis de identidad, experimentándolo como un tiempo de pérdida y confusión acerca de lo que eran ellas y de sus roles. Esta pérdida o reducción del rol maternal y la resultante crisis de identidad fueron acompañadas por una pérdida de autoestima.

Vite San Pedro (1986), realizó un estudio con 200 mujeres casadas, de clase media, de la ciudad de México, con edades comprendidas entre los 25 y 50 años, con uno o más hijos, a los cuales se les aplicó una escala de actitudes que mide la autoestima. El objetivo era investigar diferencias en la autoestima de las madres con mayores y menores ingresos familiares, tomando en cuenta el rol que desempeñan, encontrándose que, las madres con menores ingresos familiares, presentaban una mayor autoestima en los items de dependencia social, una mayor autoestima positiva como madres y se autoevaluaron negativamente como trabajadoras. Las madres con mayores ingresos económicos familiares se autoestimaron negativamente en relación con su autoconcepto, su rol de madres y sus antecedentes familiares, derivando su autoestima de su trabajo y de su rol de esposas.

De lo anterior se observa como el ingreso familiar y el rol que desempeña la mujer influye en su nivel de autoestima.

Bonilla (1986), realizó una investigación para explorar la existencia de las diferencias en autoestima de mujeres profesionistas, no profesionistas, solteras y

casadas, con trabajo remunerado, así como también la evaluación de las actividades por las mujeres y los rasgos de personalidad masculinos y femeninos, en algunas características socioeconómicas y demográficas. Los resultados revelaron que existe un mayor grado de autoestima en las mujeres profesionistas que en las mujeres no profesionistas. Lo anterior se hace evidente dentro del grupo de las mujeres profesionistas, mientras que para el grupo de aquellas mujeres no profesionistas son las casadas, las que registraron mayor puntaje en su escala de autoestima.

En resumen la autoestima está en función del estado civil, así mismo del ser profesionista o no, como también del trabajo remunerado.

Díaz (1987), en una investigación que realizó pretendía conocer las aspiraciones de la mujer mexicana, tomando como base la autoestima de aquellas que trabajaban; de acuerdo a los resultados obtenidos, el autor propone que una persona puede poseer una autoestima alta o baja, si es capaz de producir un cambio en el rol tradicional que se encuentra.

González (1989), realizó una investigación cuyo motivo fue encontrar si existía relación entre la autoestima y la satisfacción en el trabajo, en un grupo de mujeres que laboran en el sector público. Los resultados muestran que sí existen diferencias significativas entre las mujeres que ocupan puestos de diferente nivel jerárquico (alto, medio, bajo) encontrándose una mayor autoestima en los niveles superiores.

González Pérez (1989), realizó un estudio sobre autoestima y satisfacción en el trabajo, con un grupo de 101 mujeres trabajadoras de la Secretaría de Relaciones

Exteriores de la Ciudad de México, que ocupaban puestos a nivel alto, medio y bajo: 33 jefas de departamento, 49 secretarías de jefes de departamento y 19 mecanógrafas; mayores de 16 años y escolaridad mínima de comercio y máxima de maestría. Se utilizó la escala de Likert de Autoestima, encontrando que a mayor autoestima, mayor satisfacción en el trabajo apoyando lo que encontró Korman (1968), quien menciona que existe una relación positiva entre la satisfacción por la tarea y la alta autoestima, aunando a una tercera variable que es el éxito en la tarea.

Además encontró que la autoestima es mayor en el caso de los niveles superiores (jefas de departamento), encontrando también que el nivel de logro en la tarea se da en personas con una alta autoestima, por otra parte corrobora lo encontrado por Bonilla (1986), respecto a que las mujeres profesionistas tienen una mayor autoestima que las no profesionistas.

Vázquez (1995), realizó un estudio comparativo entre mujeres jubiladas y no jubiladas de la tercera edad, en donde se utilizaron dos grupos control y uno experimental de 25 mujeres cada uno, mayores de 55 años. El primer grupo control con mujeres empleadas de una institución gubernamental, el segundo amas de casa y el grupo experimental mujeres jubiladas que formaban parte de programas culturales. En la investigación se encontró que la disminución de la autoestima está influida principalmente por las actividades de las mujeres. Los tres grupos se ubicaron por debajo de la norma lo que permitió inferir que la tercera edad es una etapa crítica para la mujer, ya que se siente disminuida con respecto a los demás y así misma. Cabe aclarar que el grupo de amas de casa se encontró en el último lugar por lo que se deduce que un factor importante de la autoestima radica en la productividad, entendida ésta como la capacidad de ingresos.

Estudios realizados por la **Organización Internacional del Trabajo** demostraron que la participación de la mujer en la vida económicamente activa es significativamente menor que la de los hombres. También se encontró que la marginalidad daba como resultado la poca participación femenina en la actividad económica con respecto a la participación masculina, no sólo de manera cuantitativa, sino también en lo que se refiere al tipo de actividad en que trabaja, ocupaciones que desempeña y la incidencia del empleo y subempleo.

Por último Puglisi y Jackson (1972), en un estudio que incluía participantes en edad de 17 a 80 años, encontró que el nivel más alto de estimación propia para hombres y mujeres ocurría durante la década de la media vida.

CAPITULO II

FAMILIAS DE CLASE BAJA

2.1 Origen de las familias de clase baja

Una de las características fundamentales del ser humano es el hecho de vivir en sociedad; el hombre, para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, requiere participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria; desde el nacimiento hasta la muerte realizamos una gran cantidad de actividades en la familia, la vecindad, el equipo deportivo, el trabajo, la escuela, la ciudad etc. De estos grupos resalta el de la familia, considerada como el núcleo primario y fundamental para proveer la satisfacción de las necesidades básicas del hombre y sobre todo de los hijos, quienes por su carácter dependiente deben encontrar plena respuesta a sus carencias, como requisito para lograr un óptimo resultado en su proceso de crecimiento y desarrollo.

Leñero (1976) define a la familia como un grupo primario constituido por personas unidas entre sí sobre la base de los lazos del parentesco y más aún de la vivienda en común.

Para Fromm (1978), el término familia, se aplica a un grupo íntimo y fuertemente organizado, compuesto por cónyuges y descendientes; o bien un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos.

La familia sigue siendo una estructura basada en la existencia de una pareja parental, que procrea, nutre y propicia el desarrollo y la maduración de los hijos, preparándolos para una vida en común (Goodall y Hamburg, 1975).

La evolución de la sociedad se encuentra determinada en gran parte por la función que desempeñan tanto el hombre como la mujer en la vida social, económica y familiar, es por esto que consideramos que es de vital importancia conocer como ha evolucionado esta función de acuerdo a las diferentes etapas históricas por las cuales ha atravesado.

A pesar de que los pensadores estudiosos de la familia no se han puesto de acuerdo sobre su evolución histórica, Sánchez Azcona (1974), señala que hay un denominador común que tiende a considerar las siguientes etapas:

- 1.-Promiscuidad inicial.**
- 2.-Cenogamia.**
- 3.-Poligamia a)poliandria y b)poligenia.**
- 4.-Familia patriarcal monogámica.**
- 5.-Familia conyugal moderna.**

1. Promiscuidad inicial.

Esta etapa tiene como característica principal el carecer de vínculos permanentes entre el padre y la madre, no existe una reglamentación en sus relaciones y de la responsabilidad que el padre pudiera tener hacia los hijos, debido a esto no aparece como una figura importante; es la madre la que se encarga siempre del

cuidado y protección del hijo, éste no sabe quién es su padre y el parentesco que se da es únicamente por la línea materna. Tal posición acepta la existencia de un estado previo de promiscuidad.

La promiscuidad ha sido tema de controversia en estudios antropológicos y psicoanalítico que se han realizado en diferentes culturas, ya que consideran que debido a sus características físicas y psicológicas, el hombre se inclina hacia una actitud monogámica, aunque no excluye la de una poligamia suigéneris, pero siempre tratando de mantener relaciones estables, (Fromm, Horkheimer, Parsons, Merton 1978).

2. Cenogamia.

Esta etapa se caracteriza porque un grupo específico de mujeres mantiene relaciones sexuales con un grupo determinado de hombres, aquí sí existe una reglamentación en la relación de los diferentes esposos y en el cuidado y crianza de los hijos.

Actualmente este tipo de familia es la que localizamos en las llamadas comunas hippies y es de gran interés el investigar los efectos reales que se producen en la formación sobre todo, psicológicas y social del niño y el tipo de vínculos que se crean entre las diferentes personas que integran esta relación.

3. Poligamia.

Esta etapa de organización familiar reviste dos aspectos:

a) Poliandria.- Se caracteriza porque una mujer tiene varios maridos, además se convierte en el centro de la familia, ejerce la autoridad, fija los derechos y obligaciones de la descendencia y, por tanto, se determina el parentesco por la línea femenina; este tipo de organización familiar lleva al matriarcado, se considera que esta etapa por la que pasó la familia se acentúa en la época en la que el hombre se vuelve sedentario, esto es, con la aparición de la agricultura y la ganadería en forma incipiente; la mujer se convierte en el principal agente económico y afectivo dado que monopoliza el cultivo, además se da la aparición de la alfarería, el hilado y el tejido, actividades asignadas a las mujeres y cuyo conocimiento transmitían a la juventud en tanto que el hombre continúa dedicado a actividades peligrosas como eran la guerra y la caza, con lo cual se eliminaban en forma permanente (Recaséns, 1961).

b) Poligenia: En esta etapa, es el hombre el que tiene varias mujeres. Se inicia históricamente con la aparición de la rueda, el arado, el barco de vela, el conocimiento de las propiedades físicas, de los metales y de procesos químicos, la intervención de un calendario solar exacto y la arquitectura de ladrillo; es aquí donde el hombre reemplaza a la mujer en la producción agrícola y al convertirse en el elemento preponderante de la familia y la sociedad, se inicia el patriarcado.

En algunas sociedades como la tibetana, de acuerdo a la clase social a la que se pertenece, se da un tipo de familia específico; en la clase baja, se da la poliandria y

la mujer puede tener varios maridos los que generalmente son hermanos; en la clase media se da la monogamia y en la clase rica se da la poligamia.

4. Familia Patriarcal Monogámica.

Dentro de esta etapa la religión es el factor preponderante.

Fustel de Coulanges (1895) señala que el punto de unión de los miembros de la familia antigua es la religión del hogar de los antepasados, ya que probablemente es la que les ha provisto de reglas.

Durkheim (1902), y la escuela sociológica francesa, concuerdan con la escuela histórica, al decir que la familia primitiva, tiene como fundamento el testimonio, ya que para hacer de un niño un miembro constitutivo de la sociedad doméstica, no basta el simple nacimiento sino que es necesario añadir ceremonias religiosas.

En la cultura occidental, la influencia que la religión católica tuvo en el desarrollo jurídico-político, sobre todo en el imperio romano, fue decisivo para institucionalizar a la familia monogámica. Esta etapa se caracteriza porque la figura sobresaliente es el padre, el cual era el centro de las actividades económicas, religiosas, políticas y jurídicas. La familia estaba formada por el padre, su mujer, sus hijos hasta que él moría, sus hijas hasta la boda, las esposas de sus hijos, los clientes y los esclavos.

También el padre tenía otros derechos, como el de reconocer a sus hijos o rechazarlos a su nacimiento; repudiar a la mujer, casar a los hijos y a las hijas, emancipar, adoptar, designar al morir el tutor de su esposa y de sus hijos, ser el único propietario del matrimonio y el representante religioso en el culto doméstico. (Cuviller, 1959 y Nodarse, 1966).

5. Familia Conyugal Moderna.

En las sociedades actuales se han reconocido dos tipos de familia: la familia conyugal y la familia consanguínea; las cuales por el interés del presente estudio se describirán posteriormente.

2.2 Características de la Familia de Clase Baja.

Un aspecto importante de la estructura familiar, es el nivel socioeconómico. Los diferentes niveles socioeconómicos dan como resultado características diferentes en una población, como pueden ser de tipo económico (ingresos y egresos, ocupación y propiedades), político (participación directa o indirecta en el gobierno), cultural (años de estudio, conocimientos, capacidad artística, científica, etc.) y de conciencia de clase a que se pertenece (Leñero, 1983).

De tal forma existirán diferentes tipos de familias, al igual que familias de distintas clases sociales.

Las familias de clase baja a las cuales nos referiremos en particular por la importancia que se tiene de ellas para la realización de este estudio, cuentan con características y problemáticas muy diversas.

Leñero (1976), distingue tres clases dentro de las familias de clase baja: **familias subproletarias**, que viven en zonas suburbanas con trabajos inseguros, más bien eventuales; **familias proletarias obreras** y **familias de artesanos en oficios o**

como prestadores de servicios, con trabajos fijos, al nivel de salario mínimo o a uno no mayor del doble.

Las familias de clase baja no poseen ningún bien, ni riqueza, sino que viven exclusivamente de su trabajo.

En un estudio realizado por Leñero(1993), el autor clasifica las clases sociales de la Ciudad de México en cuatro sectores, encontrando los siguientes porcentajes:

Sector marginado	21 %
Sector popular-pobre	58 %
Sector de clases medias	18 %
Sector de clase acomodada	3 %

En la clase social baja las personas tienen que aprender a subsistir en condiciones de dependencia y limitación; son familias más sensibles al modelo de familia burguesa al que tienen que seguir más de cerca, y están menos preparadas para seguir pautas morales de conciencia personalista por lo cual son más vulnerables a la crisis familiar (Leñero, 1982).

Una característica muy notoria es su nivel de escolaridad, el que es muy bajo o simplemente no cuentan con ninguna preparación escolar. Existe hoy en día un alto grado de analfabetismo en esta clase que pese a muchos esfuerzos a base de programas de alfabetización gratuitos, no se han podido erradicar totalmente.

Muchas de estas personas viven de trabajos manuales, los cuales no les reditúan el suficiente dinero para poder vivir en condiciones satisfactorias.

Othon de Mendizabal (1968), establece las siguientes características de los miembros de la clase baja:

- 1) Generalmente realizan trabajos manuales;
- 2) Sus niveles de vida están por debajo de los de la clase media en lo que se refiere a la educación, alojamiento, mobiliario doméstico, vestido, alimentación y diversiones;
- 3) Debido a sus niveles inferiores de vida están más expuestos a las enfermedades, a una mortalidad más elevada, y especialmente entre los infantes, que los miembros de las clase media o alta;
- 4) Tienen participación social limitada en organizaciones formales.

Los hijos de estas familias desde pequeños ya no quieren trabajar con sus padres, mucho menos cuando se convierten en jóvenes; se independizan económica y culturalmente, la escuela les da pié para ello, también el ambiente del suburbio o de la colonia proletaria en la ciudad. Tienen más conocimientos propios de la vida moderna que de sus padres, pues su escolaridad la mayoría de las veces es mayor que la de sus padres, e incluso están más familiarizados con todas las modas y

novedades de la tecnología y modos de vida moderna. Todo ello genera una dinámica, por lo demás grandemente ambivalente en su vida familiar.

Pero su realidad cotidiana, sus necesidades verdaderas, contrasta con las aspiraciones consumistas aprendidas en la televisión. La presión de la crisis económica en la que se encuentra el país, y el poco salario con que se cuenta, es el motivo más preocupante en el ambiente familiar.

Hay cambios profundos en el modo de armar la vida familiar de clase baja: el trabajo y/o la doble jornada de la mujer es sintomático de mutaciones radicales en las relaciones conyugales; el sentido de la maternidad; la planificación familiar, la liberación de las relaciones sexuales de unos y de otros; la práctica de la separación real de las parejas desunidas, y la presencia ya mayoritaria de los abuelos en un hogar (Mendizabal, 1974).

2.3 Tipos de Familias

De una manera o de otra todos hemos vivido en familia. Tal vez no podamos definirla, pero sabemos lo que es.

A lo largo de la historia, la familia ha venido respondiendo a las necesidades de las personas que la integran y de la sociedad de la que forma parte.

Por eso, en las diferentes sociedades y épocas; la familia permanece siempre; aunque varían sus características y composición.

En la presente investigación se describirá el tipo de familia según:

- a) sus variantes de la composición familiar y,
- b) su posición socioeconómica

a) Variantes en la composición familiar: El origen histórico de la familia se remonta al origen mismo del hombre primitivo. Más aún, desde el momento en que la familia responde a los impulsos vitales básicos, es decir en la vida de los primates, de la cual el hombre es una especie evolucionada.

Algunos psicoanalistas mencionan que el primer tipo de familia humana era totalmente patriarcal, en la cual el jefe varón tenía prioridad sobre todas las mujeres de su grupo, y para ello, expulsaba a los hijos en la medida que crecían y se hacían adultos competidores. Esto según los autores aludidos, vino a generar agresividades de los hijos que acababan odiando a su padre y finalmente matándolos, con los sentimientos de culpa.

Las teorías evolucionistas de la familia, que nos plantean una sola línea sucesiva de transformación, están también superadas en la actualidad. Las condiciones de vida de recolección, caza y pesca, a las que fueron mezclando el pastoreo, por un lado, y la agricultura, por el otro, no fueron evolutivas en forma lineal. Hubo otros factores que intervinieron como la lucha y la guerra entre hordas, clanes y tribus, que se dieron con variedades muy marcadas.

La familia, en todo esto, tuvo que seguir los requerimientos de la ley de subsistencia, antes que nada. La reproducción tenía que ser un factor de desarrollo vital del grupo y un recurso para reforzar, con los hijos, el trabajo común y la lucha por la existencia. La relación sexual, a su vez tuvo que ser un acto medio de intercambio y de pacto intergrupal.

Una vez asegurada la subsistencia básica surgen nuevas necesidades en otros niveles. De la subsistencia se pasa a la aspiración de la hegemonía y el poder de unos grupos frente a otros.

De cualquier manera los especialistas nos hablan de dos tipos de familias que responden a dinámicas básicamente distintas: la familia consanguínea que da lugar al parentesco entre personas descendientes de un progenitor común, y en particular, a la existencia de las relaciones entre padres e hijos y a la parentela en general; y la familia conyugal manifestada principalmente a partir del impulso sexual y afectivo; el cual implica la búsqueda de la pareja marital, pero también la vinculación entre las familias de los dos miembros de la pareja, como lo puede ser, la adopción filial o parental.

La familia consanguínea esta constituida por un grupo más o menos amplio en el que predominan las normas derivadas del parentesco consanguíneo; es decir: las relaciones "padres-hijos", las que existen entre hermanos, entre parientes colaterales; todas en función del vínculo sanguíneo. La relación sexual y marital tiene que seguir las pautas prioritarias de la comunidad consanguínea; o sea, las normas que se derivan de las líneas de descendencia, no así de la afinidad.

La familia consanguínea de unidad residencial integrada llamada comúnmente "familia extensa"; está basada en el principio de respeto y la lealtad al lazo consanguíneo. El matrimonio queda condicionado a él, no al revés. El papel de todos y cada uno de los miembros obedece a su compromiso con los de su sangre.

La familia conyugal parece haber sido el primer tipo que surge en el origen de la historia humana, proveniente de la naturaleza biológica misma. Está constituida por un grupo íntimo y fuertemente organizado en función de los lazos conyugales de los cuales se derivan los descendientes inmediatos básicamente.

Se asimila más a ciertas formas de vida de un gran número de especies mamíferas, en las cuales no aparece la presencia periódica del celo sexual, sino que se presenta el impulso sexual en forma permanente.

En la familia conyugal existen una serie de pautas de comportamiento tan íntimamente relacionadas con las características fisiológicas y psicológicas de nuestra especie que resulta difícil ver cómo podría haber sobrevivido sin ella nuestra especie.

La relación continua de un hombre y una mujer constituye la base de toda unidad familiar conyugal, pero en estas unidades entran también otras relaciones: la de los padres con los hijos y la de los hijos entre sí. En lo que a la relación padre-hijo concierne, la madre constituye el punto central.

b) Familias según su posición socioeconómica:

Para poder hablar de una clasificación de familia se hace necesario analizar brevemente sus factores tanto internos como externos.

La estructura interna está dada por los sujetos que la conforman y las funciones que éstos desempeñan; los externos van a estar dados por su contexto ambiental, como grupo social dependiente y no autosuficiente.

Siendo México, un país en desarrollo como sistema capitalista, es paradójicamente una nación muy polarizada en cuanto a sus clases sociales por lo que cada uno de los sectores vive en forma diferente, lo que provee diferenciaciones en los tipos de familia según su posición socioeconómica.

Simplificando la cuestión y para nuestros propósitos hablaremos de cuatro grandes sectores de familias clasificadas por Leñero (1976).

1. Familias subproletarias: Constituidas por una población campesina desprovista de tierras productivas -o sin tierras-, por excampesinos llegados a la ciudad y sumados a los contingentes crecientes de la llamada población marginal, asentadas en las amplias zonas sin urbanización ni servicios; por aquellas que subsisten mediante ocupaciones informales, "sumergidas", realizadas casi siempre sólo a tiempos parciales, en una jornada de trabajo irregular.

Un 40% de la población total mexicana que vive en familias cuya perspectiva de vida común es la angustia por sobrevivir. La paternidad, la maritalidad, la filiación, la

fraternidad, la parentalidad y el valor de los hijos, están condicionados, en la familia marginal, a su lucha cotidiana por la sobrevivencia.

2. Familias Populares trabajadoras: Viven del trabajo no calificado o semicalificado, más o menos regular.

Una tercera parte de las familias mexicanas existentes, entre las cuales más de la mitad de ellas viven en condiciones deplorables.

Hay ciertamente, cambios profundos, en el modo de armar la vida familiar proletaria: el trabajo y la doble jornada de la mujer es, hipotéticamente, un hecho sintomático de cambios radicales en las relaciones conyugales.

La mujer se ocupa básicamente de las labores domésticas, en ocasiones, desempeña actividades escasamente remuneradas con el fin de apoyar la economía familiar. Los hijos de la familia obrera tienen un bajo índice educativo y desde temprana edad se ven orientados social y psíquicamente hacia el trabajo.

La madre concentra en sus manos el control de las relaciones familiares. Las relaciones afectivas se centran en ella (la madre) dado que el padre permanece la mayor parte del tiempo fuera de casa. Igualmente la madre maneja la ideología religiosa como un reforzamiento de la estructura familiar y de su autoridad. La familia obrera acude frecuentemente a los programas de radio y televisión, para vivir algunos hechos que ellos nunca han vivido.

3. Familias de clase media: Pueden tener diversas dimensiones y variedades, pero predomina una aspiración de desarrollo personalista por parte de sus miembros. Tiene en principio asegurada su subsistencia básica; lo cual no significa que dejen de tener un fuerte interés por mantener su nivel de vida o ascender económicamente.

En este tipo de familias existe una clara referencia al modelo de familia conyugal, además de que en estas familias impera la concepción de un estatus. Su necesidad de aspirar los elementos generados por otras clases, incluso de otras culturas, que son queridas en función de necesidades inmediatas y transitorias.

Otra característica importante de esta clase, es conservar fuertemente los valores del sistema social. La crisis de esta clase se hace más patente en el seno de la familia, manifestándose por medio de relaciones violentas, tanto físicas como morales; en realidad lo que impera es la competencia y la desconfianza.

"La llamada familia feliz de clase media es una expresión ideológica de la sociedad porque en este tipo de familia aparece la explotación del padre a la esposa, de la madre a los hijos, la competencia de los hijos por adquirir la legitimidad, el abuso del poder de los padres sobre los hijos y la agresividad creciente de todos en una lucha sin cuartel por el poder interno"(Careaga, 1970).

4. Familias de la alta burguesía: Su adopción parece haber sido formalmente asumida, pero por su misma posición e interés socioeconómico y político, han mantenido los principios parentales en los que se basa su estatus "superior" durante siglos.

A estas familias les interesa obviamente mantener su nivel elevado de vida. El patrimonio familiar les resulta una cuestión clave: la propiedad de los bienes inmuebles y la tenencia de capitales financieros en las bolsas de cambio y en los bancos, les es primordial.

La misma conducta moral y religiosa reguladora de las relaciones familiares de una "familia bien", no deja de manifestarse a través de los lazos de consanguinidad, reconocidos entre parientes más o menos cercanos.

Por lo anterior podemos decir que las familias de alta burguesía representan a un mundo totalmente contrastante con el resto. Nos llevan a afirmar que estas familias desconocen casi siempre el sentir y la verdadera situación e idiosincrasia de las familias pobres y miserables, a las que explotan de una u otra manera (Leñero, 1983).

CAPITULO III

TRABAJO FEMENINO

3.1 Antecedentes del Trabajo Femenino.

A través de la historia y durante un proceso muy largo el trabajo femenino ha ido evolucionando debido al desarrollo social que se ha dado tanto en México como en el resto del mundo.

En nuestra sociedad el número de mujeres que trabaja ya sea dentro o fuera del hogar, se ha ido incrementando. Gran parte de esto se debe al aumento en el costo de la vida y a las exigencias cada vez mayores para una educación más completa y para una vida mejor no sólo para ellas, sino para todos los integrantes de su familia; el satisfacer sus necesidades primarias es su principal objetivo.

En 1913 las mujeres acompañaban a los hombres a la guerra para seguir ejerciendo sus funciones tradicionales como buscar maíz, hacer tortillas y tener hijos, mientras tanto otras se dedicaban a la fabricación de uniformes para el ejército, percibiendo unos sueldos tan bajos que eran comparados con los de las sirvientas o prostitutas que eran las actividades de las mujeres de las capas populares.

En 1915 Mérida Yucatán era sede del primer Congreso Feminista en el cual las mujeres empiezan a exigir sus derechos: igualdad en la lucha sindical y mejora de salarios, aplicación de la educación popular y la protección a la maternidad. A partir

de este primer congreso, las mujeres se empiezan a organizar y la acción política de las campesinas, obreras y universitarias aumenta. En 1935, se constituye formalmente el Frente Unico ProDerechos de la Mujer, el cual exigía entre otras cosas la modificación de los códigos civiles para tener igualdad de derechos con el hombre, modificación de la ley del trabajo para hacer compatible el trabajo femenino con la maternidad. Todos estos esfuerzos se ven recompensados hasta el año de 1953, cuando la mujer adquiere el derecho al voto.

En la década de los 70, empezaron a surgir en México los primeros brotes del Movimiento Feminista organizado. Las mujeres expresaban demandas específicas frente a las condiciones de subordinación en que vivían dentro de su sociedad. Entre estas destacó la subordinación laboral, ya que en igualdad de trabajo, los hombres percibían mejores salarios; para ellas en cambio, eran las ocupaciones que se descalificaban y desvalorizaban, los topes escalafonarios, el relegamiento a ghettos ocupacionales mal pagados (Gaitán y López, 1968).

En 1970, la Población Económicamente Activa (PEA) del país era de 15 millones 38 mil 153, de los cuales 2 millones 466 mil 257 eran mujeres. Los principales sectores donde se localizaban eran, en orden decreciente: servicios, administrativo, actividades no especificadas y comercio.

Para 1980, la situación era la siguiente: 22 millones 66 mil 84 personas que trabajaban, de las cuales 6 millones 141 mil 287 eran mujeres. Las principales actividades a las que se dedicaban eran no específicas, 1 millón 409 mil 541;

oficinistas, 870 mil 730; trabajadoras domésticas, 814 mil 963; artesanas y obreras, 751 mil 398; agricultoras, 670 mil 20; trabajadoras independientes, 491 mil 928.

Las estadísticas señalan que las tasas de participación femenina alcanzan su punto más alto en el grupo de edades entre los 20 y 24 años de edad. Es decir, su participación en el proceso de trabajo tiende a ser mayor durante las edades que corresponden a su soltería. El tipo de trabajo al cual se integra la mujer, depende también de la clase social o sector al que pertenezca. El grado de educación que posee la mujer en una sociedad clasista como la nuestra, depende de las condiciones económicas y sociales además de la implicación de su condición femenina en dicha sociedad (Gaitán y López, 1968).

Además reiteramos que la mujer que trabaja en la producción social tiene una doble jornada de trabajo: el remunerado y el doméstico.

El XIII Congreso Continental reunido en Toronto, Canadá, en abril de 1993, reconoce que en América Latina y el Caribe, las mujeres representan el sector más pobre de la población trabajadora y que la mayoría desempeña tareas en condiciones precarias de trabajo, reciben los salarios más bajos, están sometidas a horarios flexibles, parciales y ocasionales y ejercen oficios desvalorizados. Anderson (1993) afirma que en nuestra región es aún escaso el reconocimiento a la participación de las mujeres en las organizaciones sindicales, políticas y de la vida ciudadana.

3.2 ESTADISTICAS

A nivel mundial, la participación de las mujeres en el sector laboral en 1985 fue de 36 millones; para el año 2000 se prevee que más de mil millones de mujeres serán económicamente activas.

En México:

- **1940:** la mujer representaba el 17.3% de la Población Económicamente Activa (PEA).
- **1950:** 13% de las mujeres mayores de 12 años se declararon económicamente activas.
- **1970:** conformaban el 16% de la Población Económicamente Activa (PEA).
- **1979:** El 21%.
- **1982:** El 25%.
- **1987:** El 32%.
- **1990:** El 32%.

En América Latina la tasa de participación femenina en el último decenio creció de 31 a 38%.

La contribución de las mujeres al aumento del **PEA** en los años 80 fue de 42%, de 1976 a 1982 las mujeres de 20 a 49 años, con pareja y con hijos aumentan en 22%. De 1982 a 1987 las mujeres de 20 a 49 años, con pareja y con hijos aumentan en 32%.

En el segundo período las mujeres activas con tres hijos aumenta a un 60%. 1982-1987: 18.5% de las mujeres unidas y con hijos de 20 a 49 años se dedican a actividades manuales por cuenta propia. En este mismo periodo las vendedoras ambulantes se duplicaron.

Conforme al Censo Demográfico de 1980, el 14% de los hogares eran jefaturados por mujeres, es decir, sin pareja masculina. Del 20 al 25% eran jefas de familia en los estratos más bajos de los hogares urbanos en 1988.

La población femenina que residía en el país en marzo de 1990, fue de 41.4 millones; cifra que representa el 50.9% de la población total. La tendencia de incremento de la población femenina, registra en los últimos 20 años un crecimiento medio anual de 2.7%, inferior al del período 1950-1970, de 3.2% y superior al correspondiente de 1930-1990.

Cabe señalar que el crecimiento de la población femenina en el último período considerado, es ligeramente superior al de los hombres, cuyo valor registrado es de 2.5% (ver gráfica 1).

En 1990, la proporción más alta de mujeres de 12 años y más corresponde a las casadas, 45.5%; las solteras ocupan el segundo lugar con 37.9%; en tercer sitio están las que viven en unión libre con 7.5%, seguidas por las viudas con 5.6%. Las separadas y divorciadas constituyen el 2.8% (ver gráfica 2).

El Censo de 1990, registró cerca de 4 millones de mujeres de 15 años y más que no saben leer y escribir, lo que representa una tasa de analfabetismo del 15% en la población femenina.

La proporción de mujeres de 5 a 24 años que asisten a algún centro educativo representa en 1990 el 57.4%, esta cifra varía considerablemente con la edad entre los 15 y 19 años, menos de la mitad de las mujeres van a la escuela y entre los 20 y 24 años la proporción de asistencia escolar es de tan sólo el 13.8%.

En 1990, el 40% de la población femenina de 15 años y más contaba con algún tipo de estudio posterior a la primaria, el 19.5% estudiaron la primaria completa, el 22.9% no la terminaron y 15.3% no tenían ningún tipo de estudio.

Así, se tiene que en 1990 se registraron 5.6 millones de mujeres económicamente activas (que declararon trabajar o buscar trabajo en el período de referencia), lo que representa el 19.6% de la población femenina de 12 años y más (ver gráfica 3).

La participación económica de la mujer cambia de manera más acentuada con la edad, la mayor participación económica se da entre los 20 y 29 años con valores aproximados al 30% y decrece paulatinamente en los siguientes grupos de edad, hasta llegar al 5.4% en el de 65 años y más.

También en el año de 1990 el tipo de ocupación principal al que se dedican las mujeres económicamente activas, sin considerar las desocupadas, destacan en

orden de importancia las oficinistas, comerciantes y dependientas, trabajadoras domésticas y de la educación, que en conjunto representan el 55.4%

Por el contrario las ocupaciones donde las mujeres tienen participación poco significativa son: operadores de transporte, protección y vigilancia y trabajadores del arte, donde se registraron menos del 1% (ver gráfica 4).

Considerando la posición en el trabajo principal de las mujeres ocupadas, es notable el peso del grupo de empleadas u obreras que representan el 77.3% del total de ocupadas en 1990, valor que en números absolutos es superior a los cuatro millones de mujeres. Le sigue el grupo de trabajadoras por su cuenta, con el 13.3%. El resto de situaciones en el trabajo presentan proporciones menores al 3% (ver gráfica 5).

Según la **Encuesta Mexicana sobre Fecundidad y Salud de 1987**, 16.5% del total de las unidades domésticas contaban con una mujer como jefa de familia.

Encuesta Mexicana sobre Fecundidad y Salud de 1987.
• 49.2% Trabajaba en los empleos con los más bajos salarios.
• 36.5% Trabajaba por su cuenta.
• 10.1% En trabajo doméstico.
• 63.9% Obtenía un salario mínimo o menos.

Durante el último Censo Nacional de Población efectuado en 1990, se dió a conocer que la población femenina que residía en el país al 12 de marzo de 1990, fue de 41.4 millones, cifra que representa el 50.9% de la población total. Esta proporción se mantiene aproximadamente a lo largo de los años, desde 1930.

Por su parte, la tendencia de crecimiento de la población femenina, registra en los últimos 20 años un incremento medio anual de 2.7%, inferior al del período 1950-1970, de 3.2% y superior al correspondiente de 1930-1990. El Censo Nacional de Población proporcionó datos sobre la inserción de la mujer en la actividad económica, se registraron 5.6 millones de ellas económicamente activas, lo que representa el 19.6% de la población femenina de 12 años en adelante.

Según la **Encuesta Nacional del Empleo de 1991**, en el segundo trimestre 31.2 millones constituían la PEA.

La PEA Femenina representaba 9.6 millones, la mitad estaba constituida por mujeres de 30 años.

- **11%** de la PEA femenina no contaba con instrucción alguna.
- **19%** tenía primaria completa.
- **31%** contaba con secundaria completa o incompleta.

POBLACION FEMENINA OCUPADA A NIVEL NACIONAL: 9.3 MILLONES	
1991	
• 70%	Laboran en servicios.
• 18%	Industria manufacturera.
• 11%	Agropecuaria.
• 62%	De las mujeres ocupadas eran asalariadas.
• 18%	Por su cuenta.
• 17%	Sin pago.
• 2%	Empleadoras.
• 21%	Vendedoras.
• 16%	Oficinistas.
• 13%	Artesanas y obreras.
• 12%	Trabajadoras domésticas.
• 11%	Empleadas en servicios diversos.

PERCEPCION DE INGRESOS:	
• 17%	no perciben ingresos por su trabajo.
• 21%	obtienen un salario mínimo.
• 36%	obtienen de un salario mínimo a dos.
• 26%	no cuentan con prestaciones sociales.

En las categorías de obreros, 390 mil son mujeres contra 3 millones 338 mil varones. En el trabajo doméstico las mujeres representan el 96.6%.

Todas las estadísticas anteriores, nos hace reflexionar sobre la participación económica de la mujer en nuestro país, marcando un cambio benéfico que repercute tanto en ella misma como en su familia.

Aunque la participación de la mujer se ha ido incrementando, aún sigue siendo inferior a la del hombre, ya que en 1990 se registraron 326 hombres activos por cada 100 mujeres. Considerando la edad, la participación económica de la mujer alcanza su valor máximo a una edad joven (20 a 24 años); en cambio, la máxima participación económica del hombre se representa entre los 35 y los 39 años.

En cuanto a la situación laboral, la mayoría de las mujeres que trabajan son empleadas u obreras, y con mayor concentración en el sector terciario. Las ocupaciones que registran los más altos porcentajes son las oficinistas, trabajadoras domésticas, de la educación y comerciantes; en estas últimas la participación crece conforme aumenta la edad mientras que en las otras ocupaciones sucede lo contrario.

El Censo de 1990 registró 2.3 millones de hogares familiares donde el jefe es mujer, cifra que corresponde al 15.3% del total de ese tipo de hogar. No obstante, la proporción de mujeres jefes de hogar es sobresaliente en edades avanzadas, lo cual se relaciona con la mayor sobrevivencia femenina en esas edades (INEGI, 1990).

3.3 Trabajos con salario Fijo.

1. Mujer Obrera: La mujer obrera trabaja fundamentalmente en la industria ligera y en las ramas para las cuales, por su condición femenina, ha recibido cierta capacitación: industrial alimenticia, textil del vestido, farmacéutica. La industria agrícola de empaque y enlatado de alimentos concentra también a un gran número de mujeres.

Un sector que ocupa a miles de mujeres en inhumanas condiciones de vida y trabajo es el de las maquiladoras en general, pero en particular las situadas en la zona fronteriza de Estados Unidos, donde grandes compañías norteamericanas sobreexplotan a mujeres mexicanas (PUEG, 1984).

Al crecimiento de la industria electrónica aumenta la incorporación femenina al trabajo de maquiladoras, especialmente en el ensamble de partes para aparatos eléctricos. En segundo término esta la maquila de prendas de vestir y ropa. Esto se explica por la habilidad que la mujer tiene en labores que requieren precisión y paciencia.

2. La Mujer en el Comercio y los servicios: El sector con mayor participación femenina es el de comercio y los servicios.

De acuerdo a su extracción social y su nivel educativo, las mujeres se integran a los distintos tipos de comercio o servicios y con diversas condiciones de trabajo.

Para las mujeres de clase baja es sumamente difícil colocarse en algún empleo, sobre todo si como ya lo mencionamos no cuentan con las características necesarias para la obtención de un buen empleo.

La mayoría de las veces estas mujeres carecen de base, sindicalización, servicios o prestaciones.

En el comercio monopolista (Aurrera, Gigante, Comercial Mexicana; etc.), las trabajadoras no cuentan con Organizaciones Sindicalizadas, las jornadas de trabajo no están sujetas a la ley; no cuentan con base ni gozan de licencias por gravidez, todo ello se suma a los salarios mínimos, a las constantes amenazas de despido y al inevitable y encubierto hostigamiento sexual.

En el área de restaurantes, se ocupan a muchachas de extracción proletaria y en las condiciones ya señaladas. Largas jornadas, hasta de 12 horas y la mejora de salario depende de las propinas y en algunos casos tiene que enfrentar a clientes altaneros o groseros, que tratan de propasarse con ellas.

Las empleadas del pequeño comercio son las que sufren las peores condiciones de trabajo. Ocupadas en misceláneas, fondas, tiendas de ropa, zapaterías, salones de belleza, trabajan hasta 12 ó 14 horas sin días de descanso ni vacaciones y salarios que con frecuencia también dependen de las propinas.

En otros servicios, como hospitales, transportes, hoteles, se concentran mujeres realizando siempre las tareas más pesadas y menos calificadas como: afanadoras,

vendedoras de boletos, o auxiliares en algún tipo de trabajo donde muchas veces las personas que fungen como sus jefes les dejan todo el trabajo que ellos no desean realizar o el más difícil. También es muy frecuente que sean blanco de abuso y desconfianza por su calidad de pobreza (Rendón, 1981).

3. Servicio doméstico: Las trabajadoras domésticas son las que sufren las peores condiciones de trabajo. Son muchas las mujeres que laboran como sirvientas. Su trabajo no tiene límite de horario, tienen que hacer lo que se les ordene, y el salario depende de la voluntad del patrón o de sus posibilidades económicas.

De origen casi siempre campesino miles de muchachas llegan a la ciudad sin ninguna preparación, excepto lo que han aprendido desde niñas: Las tareas domésticas. El riesgo y dificultades que representa el vivir solas las lleva a preferir el trabajo de planta, el cual les impide iniciar o continuar sus estudios (CEPAL, 1988).

3.4 Trabajos con salario variable.

Dentro del sector comercio, la mujer participa activamente con mayor libertad y buenas ganancias; aunque éstas no representan un mejoramiento en su educación, capacitación o ascenso de su nivel de vida. Las vendedoras independientes también tienen dos clasificaciones. Por un lado están las empleadoras que manejan su mismo negocio en pequeña escala y trabajan por cuenta propia; por otro lado, se localizan las mujeres que emplean para vender los productos de pequeña y medianas empresas de bienes y servicios.

Este sector se maneja de acuerdo a la oferta y la demanda y por ello las ganancias, que representan gran parte de su salario, no llegan a resolver del todo sus necesidades económicas. Tampoco hay horario que delimite sus funciones de trabajadora y ama de casa o estudiante o asalariada en otra rama. Generalmente, si se cuenta con un pequeño negocio, la mujer se ve en la necesidad de mezclar diferentes actividades a la vez.

El manejo de un negocio, por muy pequeño que sea, requiere de cierta especialización en las áreas administrativa y fiscal que garantice la estabilidad del comercio.

La actividad comercial cobró un auge considerable a raíz de la necesidad de improvisar una fuente de ingresos no sujeta a cambios gubernamentales ni a la decisión de un patrón, además de las consecuencias de los problemas económicos por los que ha venido atravesando el país, dejando miles de trabajadores sin empleo, de los cuales gran parte son mujeres.

3.5. Trabajo invisible.

Se ha reiterado que el trabajo doméstico es un trabajo que todas las sociedades asignan a las mujeres; que es aislado y que su valor económico no es reconocido; que se distribuye en forma desigual, según clases sociales, regiones, ciclos de vida familiar, y otros factores. Sin embargo, siempre es fundamental para el desarrollo de la sociedad.

En América Latina y el Caribe, las amas de casa constituyen entre el 30% y el 50% de la población femenina mayor de 15 años, según el país (CEPAL 1988). Sin embargo, no hay que desconocer que la mayoría de las mujeres que se han incorporado al mercado de trabajo también deben de realizar trabajo doméstico en sus hogares.

Foppa (1977), considera que el trabajo doméstico es asunto social, en el cual se debe hacer que todos los miembros de la familia participen y de esta forma logren valorar el trabajo doméstico. De otra forma, se valoraría y reconocería a las mujeres; proponiendo que el trabajo doméstico le correspondería siempre a la mujer, mientras que deberá ser compartido entre los diferentes miembros de la familia. Y aunque actualmente, la intervención del hombre en el hogar se ha modificado, se debería lograr una participación mayor, sin que se avergüence o acompleje, logrando que esta ayuda no sea esporádica o circunstancial, sino producto de una responsabilidad real frente al hogar común; de igual forma para todos los miembros de la familia, por la simple razón de que todos hacen uso de la misma casa.

Urrutia (1981), señala que el trabajo doméstico es un "trabajo invisible", porque no se ve y por ello se considera que no existe, sólo cuando no se hace, se valora y se percatan de esas actividades quienes con ellas se beneficia y mucha de la devaluación del trabajo "invisible" está en que no arroja un producto económicamente tangible, siendo que no es un valor de cambio y sí, un valor de uso consumible Inmediatamente.

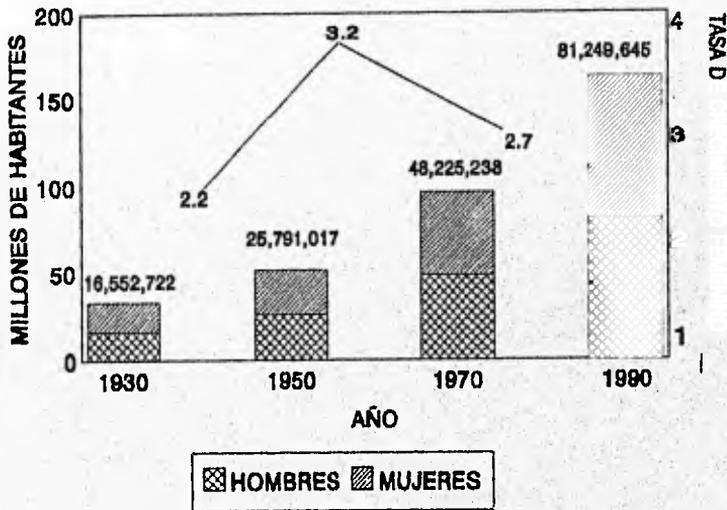
Benston (1971, en Ferree, 1976), afirma que una desventaja de la labor doméstica como trabajo valioso, es que el dinero es el principal medio por lo cual se reconoce la valía social: mientras las labores domésticas no sean remuneradas, seguirán siendo devaluadas. Más aún, la percepción de las labores domésticas, como trabajo, no es clara; de tal forma, las mujeres, sin importar lo difícil que resulte el trabajo doméstico, no se sienten trabajando.

Langer (1988), opina que la mujer que se dedica totalmente al marido e hijos, aparece como poco atractiva e interesante a los demás y dan a entender que la labor que realiza es de poco valor, siente menos derechos por no aportar dinero al hogar, sintiéndose desperdiciada en cuanto a la formación académica que recibió.

Consideramos que por lo anterior es importante que se tome en cuenta el trabajo del ama de casa, ya que de ella dependen muchas de las actividades de los demás miembros de la familia.

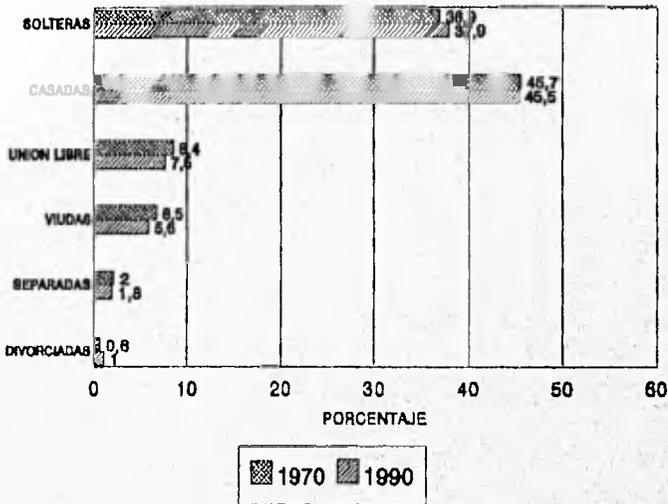
GRAFICA 1

EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL POR SEXO, 1930-1990



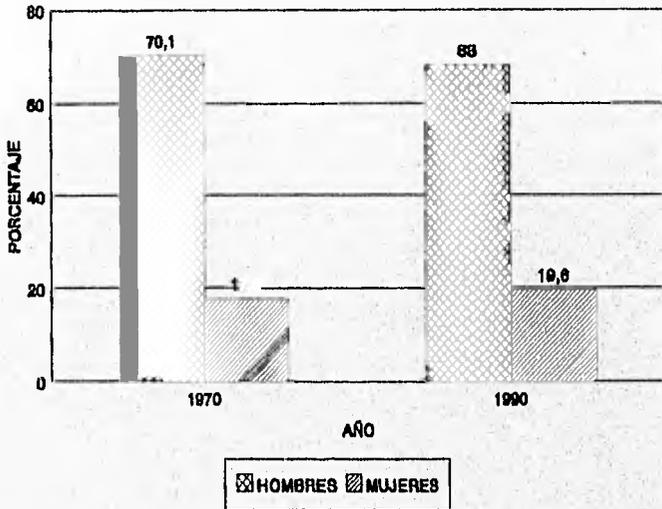
GRAFICA 2

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES DE 12 AÑOS Y MAS POR ESTADO CIVIL, 1970 Y 1990



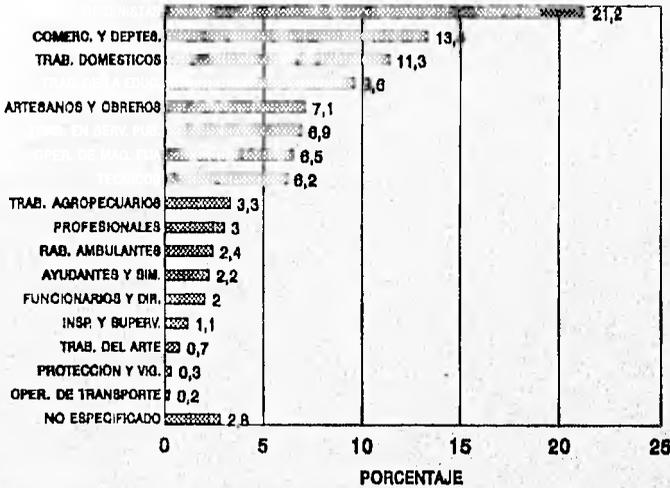
GRAFICA 3

PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA POR SEXO, 1970 Y 1990



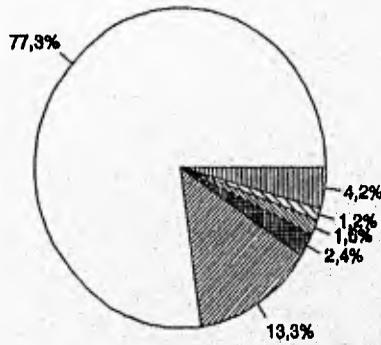
GRAFICA 4

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES OCUPADAS POR TIPO DE OCUPACION, 1990



GRAFICA 5

DISTRIBUCION DE LAS MUJERES OCUPADAS
POR SITUACION EN EL TRABAJO
1990



□ EMPLEADA U OBRERA ▨ TRABAJA POR SU CUENTA ▩ JORNALERA O PEON
▤ PATRONA O EMPRESARIA ▧ NO LE PAGAN NEGOCI FAM ▪ NO ESPECIFICADO

CAPITULO IV

M E T O D O

OBJETIVO Y PROBLEMA GENERAL: El objetivo del presente estudio es determinar si influye el trabajo con salario fijo y con salario variable en la autoestima de las mujeres. De lo anterior, se desprende que el problema general de investigación se refiere a la influencia que el trabajo con salario fijo y/o variable tiene en la autoestima de las mujeres de nivel socioeconómico bajo.

HIPOTESIS

Hipótesis General: Existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima entre las mujeres de trabajo con salario fijo y las mujeres con trabajo de salario variable de nivel socioeconómico bajo.

Hipótesis Estadística:

H 1 = Existen diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres con salario fijo y las mujeres con salario variable.

H 0 = No existen diferencias estadísticamente significativas entre las mujeres con salario fijo y las mujeres con salario variable

VARIABLES

Variable Dependiente: Autoestima

Definición conceptual: "La autoestima es un juicio personal de valor expresado en las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo" (Coopersmith, S; 1967).

Definición operacional: Se evaluaron con base al instrumento diseñado para medir autoestima.

Variables Independiente:

Trabajo con salario

A su vez esta variable se divide en:

1. Trabajo con salario fijo
2. Trabajo con salario variable

Definición conceptual:

1. Trabajo con salario fijo: Actividad que al realizarse dentro de una institución o empresa recibe un salario fijo ya sea semanal, quincenal o mensual.
2. Trabajo con salario variable: Actividad que al realizarse fuera de una institución o empresa recibe un salario variable.

Variables de control:

1. Sexo: Femenino
2. Edad: 15 a 50 años
3. Nivel socioeconómico: Clase social baja (amas de casa, obreras, comerciantes, trabajadoras domésticas).

TIPO DE ESTUDIO: Se realizó una investigación Ex Post Facto de Campo Exploratoria:

Ex Post Facto, debido a que el fenómeno que se estudia ya ocurrió y por tanto no se tuvo control directo sobre la variable independiente.

Fue un Estudio de Campo, ya que se recopilaron datos relacionados con el fenómeno, permitiendo obtener información sobre la realidad, con objeto de que sirviera de fundamento a una nueva investigación.

Exploratoria, ya que fué posible lograr establecer contacto con las personas que mediante cuestionarios proporcionaron información, dando como resultado datos más sistemáticos sobre el problema que nos interesaba indagar.

MUESTRA

Selección de la muestra: La muestra de sujetos empleada en este estudio fue seleccionada en forma no probabilística accidental y por cuota, ya que se pudo elegir a los sujetos dependiendo de ciertas características que eran necesarias para el estudio.

Se conformó por 200 mujeres con edades entre los 15 y 55 años, las características que se tomaron en cuenta fueron: edad, nivel socioeconómico, salario fijo o salario variable, hasta cubrir el total de la cuota.

Características de la muestra: La muestra estuvo integrada por 200 mujeres de nivel socioeconómico bajo con salario fijo y/o variable.

Las edades variaban entre los 17 y 55 años, pero se pudo observar que la mayoría de las mujeres tenían entre 23 y 39 años, además de que la edad que se repetía con mayor frecuencia fue de 30 años (Cuadro I).

Refiriéndonos al estado civil la mayoría fueron casadas mostrando un porcentaje de 58.5% (Gráfica A).

Se encontró que el 32% de las mujeres tienen estudios de secundaria completa (Gráfica B).

Se observó que tenían entre 1 y 3 hijos, y el número de hijos más frecuente fue de 2 (Gráfica C).

También se observó que la mayoría de las mujeres realizan un trabajo con salario fijo en donde su ingreso mensual familiar oscilaba entre los \$ 800.00 y \$ 1,000.00. (Gráfica D).

INSTRUMENTO: El instrumento fue del tipo lápiz y papel autoadministrado, formado por dos partes. La primera de ellas, una escala de tipo Likert, consta de 17 preguntas las cuales pretenden recabar información sobre la identificación del sujeto.

La segunda parte se refiere a la autoestima, que consta de 106 reactivos. Cada reactivo se evaluó en una escala de 3 opciones de respuesta (De acuerdo, Indiferente y En Desacuerdo), debido a que se vio en la necesidad de ajustarla para presentarlo de manera más sencilla a la población a la cual iba dirigido, ya que muchas mujeres al tener instrucción escolar mínima no comprendían las instrucciones claramente.

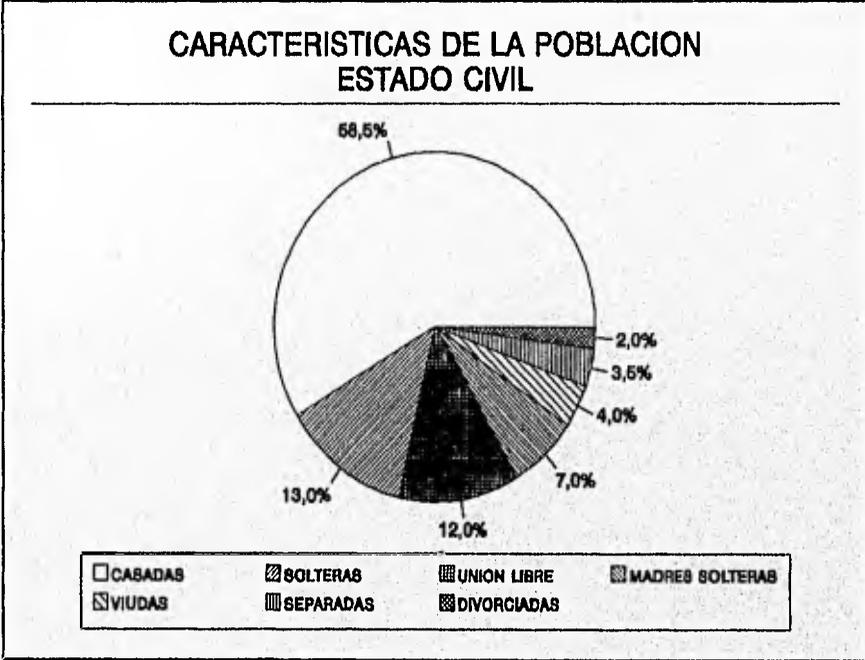
La confiabilidad y validez, estuvo determinada por medio del Coeficiente Alpha de Cronbach, del cual se obtuvieron coeficientes de consistencia interna significativos a un nivel de 0.01.

Las afirmaciones sobre autoestima fueron tomadas del instrumento elaborado por Vite San Pedro (1986), fundamentado en el concepto de autoestima que desarrolló Coopersmith (1971), y en la Teoría de Laing (1973), con lo que se puede afirmar que la autoestima se basa no sólo en las actitudes positivas y negativas hacia uno mismo, sino también en mi perspectiva del valor que los otros tienen de mí, es decir, como yo creo que los otros me valoran.

CUADRO I**CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA**

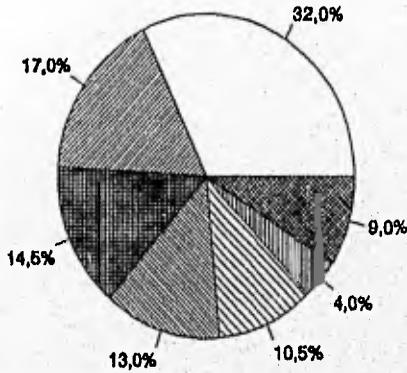
MEDIDA	EDAD	ESTADO CIVIL	ESCOLARIDAD	NUMERO DE HIJOS	INGRESO FIJO/VARIABLE	INGRESO MENSUAL FAMILIAR
MEDIA	31.06	2.85	4.73	2.86	1.44	1752.57
MEDIANA	29.00	2.00	5.00	2.00	1.00	1300.00
MODO	30.00	2.00	4.00	2.00	1.00	800.00
DESVIACION ESTANDAR	8.58	1.77	1.90	1.77	4.98	109.22
VARIANZA	73.71	3.13	3.62	3.13	.248	1777728.68

GRAFICA A



GRAFICA B

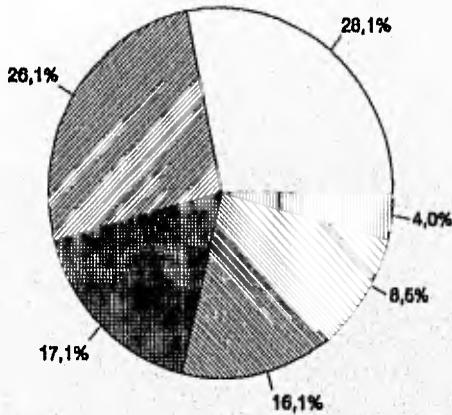
CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ESCOLARIDAD



- | | | |
|-----------------------|------------------|-------------------------|
| □ SECUNDARIA COMPLETA | ▨ BACHILLERATO | ▩ COMERCIO |
| ▧ PRIMARIA COMPLETA | ▤ PROFESIONISTAS | ▪ SECUNDARIA INCOMPLETA |
| ▦ OTROS | | |

GRAFICA C

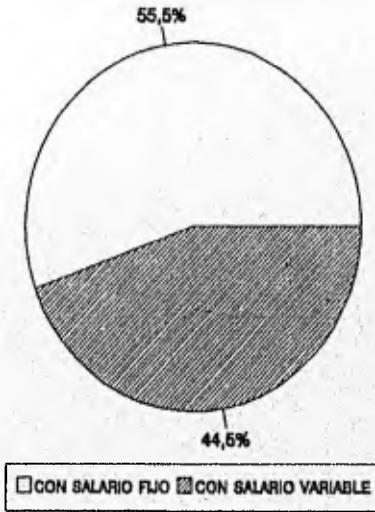
CARACTERISTICAS DE LA POBLACION NUMERO DE HIJOS



□ 2 HIJOS ▨ 1 HIJO ■ SIN HIJOS ▩ 3 HIJOS ▧ 4 HIJOS ▦ 5 HIJOS O MAS

GRAFICA D

**CARACTERISTICAS DE LA POBLACION
TIPO DE TRABAJO**



CAPITULO V

RESULTADOS

ANALISIS DE RESULTADOS

Para la validación de constructo del instrumento, con el cuestionario original (el cual constaba de 106 reactivos), se realizó un análisis de frecuencia para obtener aquellos reactivos que discriminaron tomando en cuenta su Sesgo y su Kurtosis donde se eliminaron un total de 36 reactivos (ver tabla 1) y quedando un total de 50 reactivos (ver tabla 1B).

TABLA 1
REACTIVOS ELIMINADOS POR SU KURTOSIS Y SU SESGO

REACTIVOS	KURTOSIS	SESGO	REACTIVOS	KURTOSIS	SESGO
12	.719	-1.560	64	1.158	-1.704
28	4.211	-2.397	66	1.214	-1.739
30	1.436	-1.577	69	2.223	-1.936
31	5.151	2.474	70	3.008	-2.132
34	1.266	-1.638	73	2.599	-2.081
35	8.860	-3.105	86	-1.879	-0.089
36	2.758	-2.096	87	6.374	-2.796
39	10.028	-3.395	88	4.894	-2.413
41	2.382	-1.968	90	1.105	-1.662

REACTIVOS	KURTOSIS	SESGO	REACTIVOS	KURTOSIS	SESGO
43	10.567	-3.452	93	1.349	-1.662
47	2.003	-1.902	95	6.783	-2.813
48	-.520	-.770	96	.942	-1.560
50	-.370	-.888	97	1.150	-1.593
52	.312	-1.287	101	.541	-1.562
55	-.705	-1.106	102	4.077	-2.276
59	1.442	-1.799	103	1.675	-1.850
61	.747	-1.555	105	1.132	-1.615
62	1.138	-1.744	106	1.937	-1.891

TABLA 1 B
FACTORES OBTENIDOS

No.	FACTORES	REACTIVOS
1	Autoestima como ama de casa	15
2	Autoestima como esposa	10
3	Autoestima como madre	9
4	Antecedentes de autoestima familiar positiva	6
5	Autoestima negativa como persona	6
6	Antecedentes de autoestima familiar negativa	4
	TOTAL	50

Posteriormente por medio de la Correlación se eliminaron 10 reactivos, quedando aquellos que correlacionaron $\geq .10$ en promedio con los demás reactivos, (tabla 2).

TABLA No. 2
REACTIVOS ELIMINADOS POR CORRELACION

REACTIVOS	CORRELACION GLOBAL
4	.0747
27	.0759
29	.0940
91	.0717
92	.096
94	.0652
98	.0864
99	.0876
100	.0828
102	.0837

Se realizó un análisis factorial con rotación varimax con los reactivos que si discriminaron, a través de este análisis los reactivos eliminados fueron aquellos que obtuvieron un peso factorial menor a $.40$, quedando sólo los que obtuvieron un puntaje mayor a éste, dando como resultado así 10 factores de los cuales se eliminaron 4 por falta de claridad conceptual.

Los factores y cantidad de reactivos resultantes fueron los siguientes:

VARIABLES, PESO FACTORIAL E INTERPRETACION DE LOS FACTORES OBTENIDOS

No.	FACTOR	No.	VARIABLES (REACTIVOS)	PESO FACTORIAL
1	AUTOESTIMA COMO AMA DE CASA			
		71	Una satisfacción de mi vida es ser ama de casa.	.6424
		72	Creo que los demás piensan que no funciono como ama de casa.	.620
		74	Me siento improductiva siendo ama de casa.	.626
		75	Sinceramente me gustan mucho las labores del hogar.	.762
		76	Los demás piensan que soy descuidada como ama de casa.	.809
		77	Me gusta emplear mi tiempo en aprender cosas de la casa.	.791
		78	Los demás piensan que por ser ama de casa tengo mis méritos.	.803
		79	Me disgusta ser ama de casa por que es un trabajo muy ingrato.	.784
		80	Muchos valoran mi trabajo como ama de casa.	.780
		81	El ser ama de casa me proporciona sentimientos positivos.	.756
		82	Ser ama de casa es un trabajo muy insatisfactorio.	.757
		83	Creo que soy muy desorganizada.	.793
		84	Me gusta ser ama de casa aunque es un trabajo muy pesado.	.832
		85	Creo que piensan que llevo muy bien mi casa.	.792
		89	Prefero ser otra cosa que ama de casa.	.780

No.	FACTOR	No.	VARIABLES (REACTIVOS)	PESO FACTORIAL
2	AUTOESTIMA COMO ESPOSA			
		53	Soy poco importante para mi marido.	.865
		54	Me gusta atender a mi esposo.	.911
		56	Me divierto más sola que con mi esposo	.898
		57	Los demás piensan que desatiendo a mi esposo.	.917
		58	Creo que mi esposo se siente feliz conmigo.	.914
		60	Muchas de las cosas se las oculto a mi esposo para evitarme problemas.	.901
		63	Creo que soy egoísta con mi esposo.	.917
		65	Soy muy valiosa para mi esposo.	.907
		67	Mi esposo me hace sentir indispensable.	.895
	68	Los demás dicen que me llevo bien con mi esposo.	.910	
3	AUTOESTIMA COMO MADRE			
		37	Los demás opinan que he educado muy bien a mis hijos.	.793
		38	He logrado que mis hijos tomen sus propias decisiones.	.850
		40	La gente dice que me llevo bien con mis hijos.	.836
		42	Difícilmente me platican algo mis hijos.	.886
		44	Me siento mal por que mis hijos han destacado en muy pocas cosas.	.870
		45	Los demás dicen que les presto poca atención a mis hijos.	.863
		46	Me molesta dar explicaciones a mis hijos.	.885
		49	Mis hijos me tienen mucha desconfianza.	.878
	51	Con frecuencia castigo a mis hijos sin razón.	.877	
4	ANTECEDENTES DE AUTOESTIMA FAMILIAR POSITIVA			
		6	Sabía que yo podía recibir toda la ayuda de mis padres.	.711
		7	Mis padres valoraban mis cualidades.	.780
		8	Mis padres tomaban en cuenta mis opiniones.	.693
		11	Mis padres respetaban mis opiniones.	.492

No.	FACTOR	No.	VARIABLES (REACTIVOS)	PESO FACTORIAL
		14	Frecuentemente mis padres mostraban gusto por lo que hacia.	.768
		16	A mis padres les gustaba pasar el tiempo conmigo.	.783
5	AUTOESTIMA NEGATIVA COMO PERSONA			
		18	Los demás no se interesan por mi persona.	.583
		21	Los demás tienen un concepto negativo de mi persona.	.786
		22	Frecuentemente soy asediada por sentimientos de inferioridad.	.527
		23	Me siento mal conmigo misma.	.819
		25	Siento que tengo muchas limitaciones.	.750
		26	Los demás piensan que soy tonta.	.695
6	ANTECED. DE AUTOESTIMA FAMILIAR NEGATIVA			
		9	A menudo mis padres me comparaban con otros.	.606
		10	Mis padres eran personas muy ocupadas y tenían poco interés en mí.	.587
		13	Difícilmente lograba captar la atención de mis padres.	.493
		15	Mis padres casi nunca me demostraban cariño.	.757

Definiéndose cada uno de los factores de la siguiente manera:

- ♦ **Autoestima como ama de casa:** La imagen que exclusivamente depende de las labores del hogar, del matrimonio y de los hijos.

- ◆ **Autoestima como esposa:** Los sentimientos y opiniones que la persona tiene de sí misma en ese rol y de las opiniones del esposo y de otras personas.
- ◆ **Autoestima como madre:** Las creencias y sentimientos de la mujer con respecto a sus hijos y las relaciones que establece con ellos y así como las opiniones de otras personas acerca del desempeño de este rol.
- ◆ **Antecedentes de autoestima familiar positiva:** La percepción de la mujer sobre la valoración positiva que de ella tenían sus padres.
- ◆ **Autoestima negativa como persona:** Se refiere a la seguridad para enfrentarse a otros, defectos personales, opiniones de otras personas acerca de ellas, dependencia y sentimientos negativos hacia sí misma.
- ◆ **Antecedentes de autoestima familiar negativa:** La percepción de la mujer sobre la valoración negativa que de ella tenían sus padres.

En la siguiente tabla se puede observar que los seis factores explican conjuntamente el 67.5% de la varianza total de nuestros datos (tabla 3).

TABLA 3**RESULTADO DE ANALISIS FACTORIAL**

FACTOR	VALOR EIGEN DE CADA FACTOR	VARIANZA EXPLICADA POR CADA FACTOR
1	20.580	33.7%
2	5.777	9.5%
3	4.730	7.8%
4	4.329	7.1%
5	3.145	5.2%
6	2.587	4.2%
VARIANZA TOTAL		67.5%

Con la finalidad de conocer el comportamiento de los reactivos y evaluar su consistencia interna, se obtuvo la correlación entre cada ítem y el total del factor en el cual cargaron, a través del Alpha de Cronbach (tabla 4), se observa que todas las correlaciones ítem total son significativas ($P \geq .01$). Por lo que respecta al Alpha de Cronbach esta fue superior a .70 en todos los casos.

TABLA 4

CORRELACION ITEM TOTAL PARA CADA FACTOR

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5	FACTOR 6
71	.5846					
72	.3966					
74	.4149					
75	.6160					
76	.4140					
77	.3770					
78	.3309					
79	.5081					
80	.4043					
81	.5599					
82	.5537					
83	.3501					
84	.4964					
85	.2635					
89	.4509					
53		.6532				
54		.4666				
56		.5998				
57		.5097				
58		.6839				
60		.5501				
63		.3915				
65		.6892				
67		.4220				
68		.5975				
37			.4190			
38			.2852			

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5	FACTOR 6
40			.6166			
42			.3084			
44			.3857			
45			.5746			
46			.4981			
49			.4749			
51			.3833			
6				.6422		
7				.5965		
8				.7207		
11				.6697		
14				.5952		
16				.6422		
18					.4388	
21					.4377	
22					.5934	
23					.6465	
25					.3902	
26					.4514	
9						.2814
10						.6308
13						.5568
15						.5721
TOTAL ALPHA DE CRONBACH	.8282	.8535	.7598	.8603	.7529	.7164

Estos dos aspectos indican por un lado que todos los reactivos que pertenecen a un mismo factor se comportan homogéneamente y, por otro, que existe una aceptable confiabilidad de cada factor.

Una vez que se obtuvo la validez y confiabilidad del instrumento se procedió a utilizar la prueba "t" de student para hacer comparaciones entre los grupos.

En términos generales para el factor 2 (Autoestima como esposa) se encontró que sí existe evidencia a favor de la existencia de diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al grupo de mujeres con salario fijo a diferencia de las mujeres con salario variable de nivel socioeconómico bajo, encontrando que de salario variable obtuvo una media de 26.2838, mayor al grupo de salario fijo que obtuvo una media de 24.6923.

A diferencia de los factores 1 (Autoestima como ama de casa), 3 (Autoestima como madre), 4 (Antecedentes de autoestima familiar positiva), 5 (Autoestima negativa como persona), y 6 (Antecedentes de autoestima familiar negativa), no se encontraron evidencias a favor de la existencia de diferencias estadísticamente significativas en la autoestima en el grupo de mujeres con salario fijo a diferencia de las mujeres con salario variable de nivel socioeconómico bajo (tablas.5 y 6).

TABLA 5

RESULTADOS DE LA PRUEBA "t" POR FACTOR

FACTORES	No. DE CASOS	MEDIA	DESVIACION ESTANDAR	"t"	P
FACTOR 1				1.23	.221
SALARIO FIJO	90	36.8111	5.892		
SALARIO VARIABLE	79	35.5696	7.094		
FACTOR 2				-2.05	.042
SALARIO FIJO	78	24.6923	5.309		
SALARIO VARIABLE	74	26.2838	4.225		
FACTOR 3				.13	.893
SALARIO FIJO	79	23.0253	3.598		
SALARIO VARIABLE	74	22.9459	3.675		
FACTOR 4				-.58	.564
SALARIO FIJO	109	14.3394	3.586		
SALARIO VARIABLE	85	14.6471	3.747		
FACTOR 5				.82	.411
SALARIO FIJO	107	15.1963	2.749		
SALARIO VARIABLE	84	14.648333	3.215		
FACTOR 6				.85	.398
SALARIO FIJO	106	10.0283	2.360		
SALARIO VARIABLE	87	9.7356	2.413		

TABLA 6

RESULTADO GLOBAL DE LA PRUEBA "t"

VARIABLE	MEDIA	DESVIACION ESTANDAR	"t"	P
SALARIO FIJO	121.3167	16.283		
SALARIO VARIABLE	123.9153	15.973		
TOTAL			-88	.381

Por lo que se encontró que no hay diferencias estadísticamente significativas en la autoestima entre las mujeres de trabajo con salario fijo y las mujeres con trabajo de salario variable.

Tratando de obtener otros resultados que nos dieran mayor conocimiento sobre el tema, también se tomó en cuenta el estado civil, la escolaridad y el número de hijos.

Se aplicó la prueba "t", para hacer comparaciones entre los grupos, reportando datos que son relevantes para el presente estudio, encontrando lo siguiente:

No hay diferencias estadísticamente significativas en la autoestima de las mujeres con mayor ingreso familiar y las mujeres con menor ingreso familiar de nivel socioeconómico bajo; encontrando una "t" de 1.630 y un nivel de significancia de .204.

No hay diferencias estadísticamente significativas en la autoestima entre las mujeres casadas a diferencia de las mujeres solteras de nivel socioeconómico bajo; con una "t" de 5.961 y un nivel de significancia de .016.

No hay diferencias estadísticamente significativas en la autoestima entre las mujeres con nivel de escolaridad bajo con respecto a las mujeres con nivel de escolaridad alto de nivel socioeconómico bajo.

No hay diferencias en la autoestima entre las mujeres con mayor número de hijos con respecto a las mujeres con menor número de hijos de nivel socioeconómico bajo; con una "t" de 1.561 y un nivel de significancia de .214.

CAPITULO VI

DISCUSION DE RESULTADOS

El objetivo fundamental de esta investigación fue conocer cómo influye el trabajo con salario fijo y salario variable en la autoestima.

En esta investigación se utilizó la Escala Factorial de Autoestima elaborada por Silvia Vite San Pedro (1986) sin embargo, se vio la necesidad de obtener dimensiones que evaluarán el constructo de manera más clara, para lo cual se sometió a un análisis factorial, con la finalidad de obtener la validez de constructo, posteriormente se obtuvo la confiabilidad a través del Alpha de Cronbach. Los resultados muestran que se tiene un instrumento válido y confiable en el que los diversos factores que lo integran evalúan una dimensión específica del constructo.

En los resultados obtenidos a través del análisis factorial se encontraron los siguiente factores:

Factor 1: Autoestima como ama de casa.

Este factor explica el 33.7% de la varianza, siendo el más importante de los factores emergentes en este análisis; esta formado por 15 reactivos referidos a la imagen que exclusivamente depende de las labores del hogar, del matrimonio y de los hijos, por lo que nos muestra que la autoestima en las mujeres de clase baja se evalúa en función al rol que desempeñan como ama de casa, es decir, que para ellas la satisfacción de realizar las labores del hogar juega un papel

muy importante. Todo lo anterior se ve sustentado por la investigación realizada por Vite San Pedro (1986) donde menciona que las mujeres con trabajo remunerado se autovaloran negativamente como amas de casa, a diferencia de las mujeres con trabajo doméstico que se autoestiman como amas de casa.

Estos resultados concuerdan también con los planteados por Waller (1978), quien señala que el ama de casa voluntaria se siente competente en las labores domésticas además de realizarlas voluntariamente. Así mismo se relaciona con lo encontrado por Wright (1978), quien dice que el trabajo de la casa puede llegar a ser más importante para la mujer que el trabajo fuera de la casa, no habiendo diferencias en cuanto a la felicidad y satisfacción en el trabajo de esposas empleadas y amas de casa, cuando se controla la clase social.

Elu de Leñero (1971), piensa que el cuidar a los hijos, alimentarlos y mantener la casa limpia son algunas de las causas de satisfacción para la mujer, que obtiene mediante su esfuerzo cotidiano.

Marx (1976) encontró que algunas amas de casa que encuentran satisfacción en las labores domésticas son felices y no están interesadas en un trabajo remunerado.

Factor 2 : Autoestima como esposa.

Este factor explica el 9.5% de la varianza, **este** formado por 10 reactivos que hacen referencia a los sentimientos y opiniones que la persona tiene de **sí** misma en ese rol y las opiniones del esposo y las otras personas.

Rainwater (1960), señala que las mujeres evalúan el concepto de "buena esposa" en términos de ser buenas amantes, buenas amigas o buenas madres.

Glitzer (1980), menciona que en diferentes investigaciones se ha encontrado que la fuente principal de autoestima para las mujeres es a través del rol de esposa.

Factor 3: Autoestima como madre.

Explica el 7.8% de la varianza, consta de 9 reactivos referidos a las creencias y sentimientos de la mujer con respecto a sus hijos y las relaciones que establece con ellos, así como las opiniones de otras personas acerca del desempeño de este rol

Elu de Leñero (1971), menciona que todo parece indicar que los hijos se constituyen para una gran mayoría de las mujeres en el objeto principal de satisfacción post-matrimonial, como un reemplazo de la expectativa inicial no alcanzada, relativa a lograr el afecto y comprensión del esposo.

Vite San Pedro (1986) señala que las madres con menores ingresos familiares presentaban una mayor autoestima positiva como madres a diferencia de las madres con mayores ingresos familiares.

Elu de Leñero (1975), dice que la mujer mexicana tiende a darle mayor importancia a su rol de madre que a su rol de esposa, busca en los hijos su realización como persona, a través de su función de madre.

Factor 4 : Antecedentes de autoestima familiar positiva.

Explica el 7.1% de la varianza, consta de 6 reactivos y se refiere a la percepción de la mujer sobre la valoración positiva que de ella tenían sus padres.

Miller (1971), menciona que dentro de la estructura familiar los padres actúan como agentes socializadores y proveen objetivos y valores de los cuales el niño sacará pautas de conducta.

McGuigan (1974), dice que la autoestima se basa en el mantenimiento de las relaciones objetales durante la niñez y contribuye a su vez a la formación del yo moral.

Factor 5 : Autoestima negativa como persona.

Explica el 5.2% de la varianza y consta de 6 reactivos. Se refiere a la seguridad para enfrentarse a otros; defectos personales, opiniones de otras personas acerca de ellas, dependencia y sentimientos negativos hacia sí mismo.

Al igual que como lo menciona Wittaker (1979), la autoestima "es un concepto sumamente personalizado que el individuo va desarrollando de manera gradual, según se le socializa en determinada cultura, siendo un sistema de actitudes o sentimientos de sí mismo".

Factor 6: Antecedentes de la autoestima familiar negativa.

Explica el 4.2% de la varianza, consta de 4 reactivos referidos a la percepción de la mujer sobre la valoración negativa que de ella tenían sus padres; corroborado por Sullivan (Coopersmith 1968), encontró que las experiencias tempranas que se tienen en la familia, juegan un papel fundamental en sus concepciones posteriores de sí mismo. Es decir, considera que desde el primer día de vida, la persona se encuentra inmersa en un flujo de reflejos evaluativos. A través de ellos se empiezan a desarrollar expectativas y actitudes hacia sí mismo como individuo. Si estos reflejos han sido desde un principio derogativos, su autoestima será apta para ser menospreciada y hostil.

Henze García (1993), menciona que en el caso de las mujeres de clase baja el sentimiento de inseguridad de la mujer es muy grande; que no encuentra la protección que espero recibir al unirse al hombre, por lo que la esposa debe procurársela a sí misma, buscando trabajo como medio necesario para asegurar un mínimo de recursos para supervivencia de ella y de sus hijos. Se dice que el trabajo que puede desempeñar como sirvienta doméstica, lavandera, mesera, vendedora ambulante, etc; no parece ser factor que modifique su papel de sumisión frente al hombre; aún cuando ella llegue a mantener a su marido, como sucede en múltiples ocasiones, él sigue conservando su autoridad.

Algunas de las cosas que se pudieron observar es que no hay diferencias en la autoestima entre las mujeres con trabajo de salario fijo y las mujeres con trabajo de salario variable. Entre las mujeres con mayor ingreso familiar y las mujeres con menor ingreso familiar, entre las mujeres casadas a diferencia de las

solteras, entre las mujeres con nivel de escolaridad alto respecto a las mujeres con nivel de escolaridad bajo y entre las mujeres con mayor número de hijos en contraste con las mujeres con menor número de hijos, tampoco se encontraron diferencias.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Como se ha podido comprobar, la autoestima se ve influenciada tanto por el nivel socioeconómico como por el tipo de trabajo que las mujeres realizan ya sea con trabajo de salario fijo o salario variable, pero es importante mencionar que la autoestima también puede estar determinada por muchos otros factores como sería el ingreso económico, estado civil, escolaridad y número de hijos; etc.

Se podría decir que la autoestima es un juicio de valor expresado en las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo (Coopersmith 1967). La autoestima abarca diferentes aspectos que permiten a las mujeres desenvolverse en el medio al que pertenecen o están inmersas.

De la presente investigación se pudo concluir que para las mujeres de clase baja el tener un trabajo con salario fijo o salario variable no representa ninguna influencia en cuanto a su autoestima, es decir, que para ellas lo más importante es ser ama de casa, el sentirse agusto y útil con las actividades que realizan dentro del hogar.

En tanto que al permanecer en su casa cumplen con el rol para el que fueron educadas: satisfacer las necesidades de sus hijos, educarlos y en algunas ocasiones apoyarlos en sus tareas escolares.

El jugar un buen papel como esposa, apoyar al marido y en muchas ocasiones contribuir en los gastos familiares, como lo menciona Wright (1978), el trabajo de la casa puede llegar a ser más importante para la mujer que el trabajo fuera de casa.

Lo anterior se puede justificar tal vez, con base en el hecho de que estas mujeres son pertenecientes a la clase baja, quienes se caracterizan por tener un grado de educación menor a otras clases; el medio en el que se desenvuelven es difícil, el nivel de dependencia es alto, ocasionando así que sus expectativas por sobresalir sean limitadas.

Cabe señalar que Vite San Pedro (1986) realizó una investigación en donde las mujeres pertenecían a la clase media y a diferencia de lo reportado anteriormente, aquí el nivel socioeconómico fue un factor primordial, ya que para las mujeres de clase media lo más importante era el sentirse satisfechas con su trabajo y no con las actividades del hogar, ellas buscaban tener un empleo que les produjera satisfacción como personas y que al mismo tiempo se autovaloraran positivamente al sentirse útiles.

El ser amas de casa y esposas también era importante pero en menor grado ya que muchas de ellas mencionaron que les gustaba trabajar fuera del hogar y así mismo contribuir con el gasto familiar; muchas de ellas mencionaron que solo trabajaban por gusto.

Se concluye diciendo que el nivel socioeconómico es un factor importante pero no primordial para la autoestima en las mujeres.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Algunos problemas con los que nos enfrentamos fueron los siguientes:

Las mujeres entrevistadas extraviaban los cuestionarios, por lo que se les tuvieron que volver a proporcionar. Además de que se negaban a contestar algunas preguntas sobre sus datos personales, o algunos reactivos, mencionando que era un poco largo el cuestionario.

Será importante que se utilizaran otras formas de recabar datos y/o información, como puede ser la entrevista o cuestionarios abiertos.

Se recomienda que para futuras investigaciones la muestra sea mayor y al azar, a fin de que se puedan obtener otros datos que nos lleven a un mejor conocimiento sobre el estudio de las mujeres, ya que se pudo comprobar que en la actualidad la mujer mexicana ha ido modificando su papel como tal.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acosta de Nuncio Aída. **"Participación política, económica y social de la mujer"**. Durango, México. CREA. 1985.
- Allport, W. 1968. **"Personality Social Encounter"**. Ed. Beacon. Boston.
- Allport, W. 1977. **"La Personalidad"**. Ed. Herder. Barcelona.
- Bee. H. 1987. **"El desarrollo de la Personalidad"**. Ed. Harla. México.
- Bellota Ma. de los A. y Nyse A. 1981. **"La Identidad de la Mujer en el sector laboral"**. México. TESIS. UNAM.
- Bermúdez, María Elvira. **México y lo mexicano**. México. Ed. Antigua 1955.
- Bonilla, Muñoz M. 1986. **"El perfil de la mujer en el trabajo"**. TESIS. UNAM. México.
- Brothers, Joyce. 1989. **"La mujer de éxito; como tener una profesión, marido y familia sin sentirse culpable."** México. Ed. Grijalbo.
- CEPAL. 1988. **"La mujer en América Latina y el Caribe"**. p. 29.
- Colegio de México. 1991. **"Estudios sociológicos"** Revista. vol. 1. No. 3. septiembre- diciembre. pp. 487-507. México. Ed. Colegio de México.
- Colegio de México. 1992. **"Participación política: Las mujeres en**

México al final del milenio". Ed. PIEM.

- Consejo Nacional de "Igualdad de la Mujer". México.
Población. 1975.
- Consejo Nacional de "Manual de la Familia". Ed. Talleres Gráficos
Población. 1982. de la Nación. México.
- Coopersmith, S. 1976. "The Antecedents of self esteem". Ed.
Company. San Francisco. USA.
- Cuadernos agrarios. 1980. "Características de la mano de obra
femenina en la industria maquiladora de
exportación". México p. 57
- Cuellar Torres Linda del "Familia, farmacodependencia y
Rosario. 1991. marginación". TESIS. UNAM. México.
- De Buen, Rodríguez "Lectura de Revistas y su efecto sobre el
Patricia Paz. 1980. concepto que de sí misma tiene la mujer".
TESIS. UNAM. México.
- Deutsch M. y Krauss R. "Teorías en Psicología Social". Ed. Paidós.
1974. Buenos Aires.
- Gert. H. 1963. "Carácter y estructura social". Ed. Paidós.
Buenos Aires.
- González, Zepeda Ma. del "El desarrollo del sentimiento de
Carmen. 1991. dependencia de la mujer". México. TESIS.
UNAM.
- Ibarrola Díaz, Bariga "La familia como agente transmisor de
Angela. 1978. ideología". TESIS. UNAM. México.
- Krech. D. 1978 "Psicología social". Ed. Biblioteca Nueva.

- Madrid
- Laroque, Pierre. 1971. "Las clases sociales". Ed. OIKOS-TAU.
- Leñero Otero Luis. 1992. "Estudios sobre estructuración social". Ed. IMES. México
- Leñero Otero, Luis. 1976. "La Familia". Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. México.
- Leñero Otero, Luis. 1985. "La integración familiar en los países en vías de desarrollo; estudios sobre estructuración social". México. Ed. Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- Macciochi, María Antonieta. 1991. "La lucha de las mujeres". México. Ed. PUEG.
- Magaña, Campean Ma. Rosa. 1988. "Autoconcepto, adolescencia y familia". TESINA. UNAM. México.
- Martínez O. Bautista Marcela. 1994. "Servicio doméstico: empleo de mujeres". Revista FEM.
- Massiah, Joycelin. 1984. "La mujer como jefe de familia en el Caribe; estructura familiar y condición social de la mujer". Las mujeres en la perspectiva mundial. UNESCO, París.

- Mc Phail Fanger, Pinedo "Metodología utilizada en la elaboración de Guerra, Malba y Rodríguez tres folletos educativos para la mujer de Rojo, Elsa. 1984. escasos recursos en zonas marginadas". México. Anexos.
- Organización de las "Hoja informativa sobre el comité para la Naciones Unidas. (ONU) eliminación de la discriminación contra la 1990. mujer". Ed. PUEG.
- Orlandina, de Oliveira, "Grupos Domésticos y reproducción Marielle Pepin. 1989. cotidiana". México. Colegio de México. Ed. PUEG.
- Perú, Oficina Nacional de la "Condiciones de vida y de trabajo de la Mujer. 1974. familia migrante con especial referencia al rol de la mujer". Buenos Aires. Ed. Instituto para la Integración de América Latina.
- Rodríguez, E. 1985. "La autoestima: La clave del éxito". Ed. Manual Moderno.
- Reed, Evelyn. 1980. "La evolución de la mujer del clan matriarcal a la familia patriarcal". Ensayos contemporáneos. Barcelona. Ed. Fontamara.
- Regueiro, Ma. del Carmen, "La mujer en sus actividades". México. Ed. Márquez, Norma y Secretaria de Programación y Presupuesto. Gutiérrez, Anastasio. 1981.

- Reidl, Aguilar Lucy. 1981. "Estructura Factorial de la autoestima de mujeres del sur del D.F." Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. vol. 1. No. 2. pp. 273-278.
- Rendón Teresa, 1977. "Las productoras de millones", Rev. CEM. Vol. 1, No. 3, Abril-Junio 1977.
- Revista, "Compañeras". Publicación del Departamento de la Mujer abril-julio 1993. Trabajadora. año 3. pp. 18-19. CIOSL-ORIT. México.
- Sánchez Azcona, Jorge. "Familia y Sociedad". Cuadernos de Joaquín 1974. Mortíz. México. Ed. Joaquín Mortíz.
- Sindicato de Trabajadores "La mujer trabajadora", México, 1990, Ed. de la UNAM. 1990. PUEG.
- Snyder, Ch. D. and "Self concept and job satisfaction". Ohio Ferguson L. 1976. University. Psychological Reports.
- Solis, Alcántara Josefina. "Comportamiento de las mujeres en las relaciones sexuales y de autoconcepto". 1991. México, TESIS. UNAM.

ANEXOS

ESCALA DE AUTOESTIMA

ESTE CUESTIONARIO TIENE POR OBJETIVO INVESTIGAR ALGUNOS ASPECTOS DE SU PERSONALIDAD, NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, POR LO QUE LE PEDIMOS CONTESTE TODAS LAS PREGUNTAS SIN DEJAR NINGUNA DE RESPONDER, SIENDO LO MAS SINCERA POSIBLE.

1. Domicilio

Colonia. _____ Delegación. _____

2. ¿Qué edad tiene usted? _____

3. ¿Cuál es su estado civil? (Marque con una "X").

- 1) Soltera _____
- 2) Casada _____
- 3) Divorciada _____
- 4) Separada _____
- 5) Madre soltera _____
- 6) Unión libre _____
- 7) Viuda _____

4. ¿Hasta que año estudio? _____

5. ¿Cuántos hijos tiene? _____

6. ¿Hasta que año estudio su esposo? _____

7. ¿Cuál es la ocupación de su esposo? _____

8. ¿En dónde trabaja su esposo? _____

9. ¿Cuántos contribuyen al gasto familiar? _____

10. ¿Quiénes contribuyen al gasto familiar? (Marque con una "X").

- 1) Usted _____
- 2) Marido _____
- 3) Hijos _____
- 4) Familiar _____
- 5) Otra persona _____

11. ¿Trabaja usted? _____ ¿En dónde? _____

12. ¿Qué actividades realiza en su trabajo? _____

13. ¿El ingreso que recibe es fijo? _____

14. ¿Su ingreso es variable? _____

15. ¿Cuánto gana semanalmente? _____

16. ¿Realiza otra actividad por la cual reciba dinero? _____

¿Qué actividad? _____

17. ¿Cuál es el ingreso mensual familiar? _____

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.

ESCALA FACTORIAL DE AUTOESTIMA

A CONTINUACION HAY UNA SERIE DE AFIRMACIONES, LEALAS CUIDADOSAMENTE Y ESCRIBA EN LA RAYITA DE LA IZQUIERDA SI ESTA USTED DE ACUERDO, EN DESACUERDO O LE ES INDIFERENTE CADA UNA DE ELLAS.

A = DE ACUERDO

I = INDIFERENTE

D = EN DESACUERDO

- 1. Cuando era niña mis padres me alababan los éxitos que lograba...
- 2. Las demostraciones de amor y cariño en mi familia eran frecuentes.
- 3. Creo que mis padres estaban orgullosos de mí.
- 4. Creo que mis padres mostraban poco respeto por mis opiniones.
- 5. Creo que yo era muy importante para mis padres.
- 6. Sabía que yo podía recibir toda la ayuda de mis padres.
- 7. Mis padres valoraban mis cualidades.
- 8. Mis padres tomaban en cuenta mis opiniones.
- 9. A menudo mis padres me comparaban con otros.
- 10. Mis padres eran personas muy ocupadas y tenían poco interés en mí.
- 11. Casi siempre mis padres respetaban mis decisiones.
- 12. Casi nunca recibí ayuda de mis padres.

- 13. Difícilmente lograba captar la atención de mis padres.
- 14. Frecuentemente mis padres mostraban gusto por lo que hacía.
- 15. Mis padres casi nunca me demostraban cariño.
- 16. A mis padres les gustaba pasar el tiempo conmigo.
- 17. Difícilmente lograba una alabanza por parte de mis padres.
- 18. Los demás no se interesan por mí persona.
- 19. Creo que doy una buena impresión.
- 20. Cuando estoy en un grupo, usualmente no hablo mucho por miedo a decir algo inconveniente.
- 21. Los demás tienen un concepto negativo de mi persona.
- 22. Frecuentemente soy asediada por sentimientos de inferioridad.
- 23. Me siento mal conmigo misma.
- 24. Los demás piensan que tengo muchas cualidades.
- 25. Siento que tengo muchas limitaciones.
- 26. Los demás piensan que soy tonta.
- 27. Creo que la gente piensa bien de mí.
- 28. Me siento contenta como soy.
- 29. Creo que soy una persona preparada.
- 30. Con frecuencia la gente se ríe de mí.
- 31. Me siento inferior como persona.
- 32. Los demás tienen un buen concepto de mí persona.
- 33. Pienso que tengo muchas cualidades.
- 34. Me considero una mujer inteligente.
- 35. Disfruto platicar con mis hijos.

- 36. Mis hijos me tienen miedo.
- 37. Los demás opinan que he educado muy bien a mis hijos.
- 38. He logrado que mis hijos tomen sus propias decisiones.
- 39. Continuamente demuestro mi cariño a mis hijos.
- 40. La gente dice que me llevo bien con mis hijos.
- 41. Me gusta pedir la opinión de mis hijos cuando hay que decidir algo que les concierne.
- 42. Difícilmente me platican algo mis hijos.
- 43. Me gusta pasar el tiempo con mis hijos.
- 44. Me siento mal por que mis hijos han destacado en muy pocas cosas.
- 45. Los demás dicen que les presto poca atención a mis hijos.
- 46. Me molesta dar explicaciones a mis hijos.
- 47. He logrado ser una buena amiga de mis hijos.
- 48. Los demás dicen que soy muy buena madre.
- 49. Mis hijos me tienen mucha confianza.
- 50. Creo que los demás piensan que soy mala madre.
- 51. Con frecuencia castigo a mis hijos sin razón.
- 52. Algunas personas opinan que descuido mucho a mis hijos.
- 53. Soy poco importante para mi marido.
- 54. Me gusta atender a mi esposo.
- 55. Mi esposo no me acepta como soy.
- 56. Me divierto más sola que con mi esposo.
- 57. Los demás piensan que desatiendo a mi esposo.
- 58. Creo que mi esposo se siente feliz conmigo.

- 59. Me agrada platicar con mi esposo.
- 60. Muchas de mis cosas se las oculto a mi esposo para evitarme problemas.
- 61. Mi esposo casi nunca me pregunta mi opinión sobre las cosas.
- 62. Platico poco con mi esposo.
- 63. Creo que soy egoísta con mi esposo.
- 64. Mi marido trata de complacerme.
- 65. Soy muy valiosa para mi esposo.
- 66. Creo que mi marido me quiere mucho.
- 67. Mi esposo me hace sentir indispensable.
- 68. Los demás dicen que me llevo bien con mi esposo.
- 69. Creo que le doy seguridad a mi esposo.
- 70. Estimulo a mi esposo a superarse.
- 71. Una satisfacción de mi vida es ser ama de casa.
- 72. Creo que los demás piensan que no funciono como ama de casa.
- 73. Me disgusta arreglar mi casa.
- 74. Me siento improductiva siendo ama de casa.
- 75. Sinceramente me gustan mucho las labores del hogar.
- 76. Los demás piensan que soy descuidada como ama de casa.
- 77. Me gusta emplear mi tiempo en aprender cosas de la casa.
- 78. Los demás piensan que por ser ama de casa tengo mis méritos.
- 79. Me disgusta ser ama de casa por que es un trabajo muy ingrato.
- 80. Muchos valoran mi trabajo como ama de casa.
- 81. El ser ama de casa me proporciona sentimientos positivos.

- 82. Ser ama de casa es un trabajo muy insatisfactorio.
- 83. Creo que piensan que soy muy desorganizada.
- 84. Me gusta ser ama de casa aunque es un trabajo muy pesado.
- 85. Creo que piensan que llevo muy bien mi casa.
- 86. Me gusta ser ama de casa por que sólo ahí puedo hacer el trabajo de la manera que a mi me gusta.
- 87. Me fascina tener bonita mi casa.
- 88. Ser ama de casa es una pérdida de tiempo.
- 89. Prefiero ser otra cosa que ama de casa.
- 90. Me siento poco creativa en mi trabajo.
- 91. Me siento subestimada en mi trabajo.
- 92. Mis compañeros de trabajo toman en cuenta mis opiniones.
- 93. Siento que soy una persona valorada en mi trabajo.
- 94. Si pudiera dejaba de trabajar.
- 95. Pierdo mi tiempo inútilmente en mi trabajo.
- 96. Soy importante en mi trabajo.
- 97. Me siento devaluada en mi trabajo.
- 98. Mi trabajo me proporciona poco placer.
- 99. Mi trabajo me permite poner en práctica muchos conocimientos.
- 100. Siento que me desarrollo poco en mi trabajo.
- 101. Mi trabajo es solamente un pasatiempo.
- 102. Mi trabajo me hace sentir muy bien.
- 103. Mi trabajo me hace sentir útil.

- 104. Mis compañeros piensan que mi trabajo contribuye poco al logro de los objetivos.
- 105. Mi trabajo me hace sentir importante.
- 106. Siento que contribuyo muy poco en mi trabajo.

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION.